



**ESCUELA DE EDUCACIÓN
PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES**

**La construcción de la imagen de la mujer en los textos
escolares que tratan la Historia de Chile:
Desde el Encuentro de dos Mundos hasta la Independencia.**

**Alumna: Carvajal Carrasco, María Cristina
Profesor Guía: Osandón Millavil, Luis Humberto**

**Tesis para optar al grado de Licenciada en Educación
Tesis para optar al título de Profesora de Historia y Ciencias Sociales**

SANTIAGO - 2008

DEDICATORIA

A mi madre, por su apoyo
Y confianza en todo lo
Que me he propuesto.

A Alfredo, por su amor,
Paciencia y comprensión
Durante esta importante
Etapas de mi vida.

A mi profesor, Luis Osandón
Por su profesionalismo y
Confianza en mi trabajo.

A mi profesora, Estela Ayala,
Por su profesionalismo y
Eficiencia en todo momento.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	6
1.1. Contexto introductorio	6
1.2. Relevancia de la investigación	8
2. PLANTEAMIENTOS DE LA INVESTIGACIÓN	10
2.1. Problema de investigación	10
2.2. Pregunta de investigación	10
2.3. Objetivos de la investigación	10
2.3.1. Objetivo general	10
2.3.2. Objetivos específicos	11
3. MARCO TEÓRICO	12
3.1. Los textos escolares en la institución escolar	12
3.2. El texto escolar	14
3.2.1. Textos escolares: Definición	17
3.2.2. Funcionamiento del sistema De licitación de los textos Escolares en Chile	20
3.3. El discurso como categoría para El análisis de textos escolares	21
3.3.1. El discurso escrito en los Textos escolares	24

3.3.2. El discurso iconográfico: La Visión detrás de la imagen	26
3.4. La concepción de género en La sociedad	35
3.4.1. Identidad y roles de género: Lo masculino y lo femenino	39
3.4.2. El género y su relación con El discurso: el discurso de Género.	42
4. DISEÑO METODOLÓGICO	46
4.1. Enfoque de la investigación	46
4.2. Técnicas de recolección	49
4.3. Técnicas De análisis	50
5. ANÁLISIS DE TEXTOS ESCOLARES	58
5.1. Una historia sobre masculinidad	58
5.1.1. Matriz de exploración discursiva Texto nº 1	70
5.2. Mujeres abajo: Sólo existirás Cuando se hable de mí.	71
5.2.1. Matriz de exploración discursiva Texto nº 2	82
5.3. ¿Un avance hacia la integración De los géneros?	83
5.3.1. Matriz de exploración discursiva Texto nº 3	95

5.4. Hacia una representación iconográfica	96
De la mujer, ¿Y lo escrito no cuenta?	
5.4.1. Matriz de exploración discursiva	103
Texto nº 4	
5.5. Análisis comparativo textos utilizados	104
Durante el Gobierno Militar	
5.5.1. Matriz comparativa textos Gobierno Militar	106
5.6. Análisis comparativo textos post	107
Reforma Educacional	
5.6.1. Matriz comparativa textos post	109
Reforma Educacional	
5.7. Análisis comparativo textos utilizados	110
Gobierno Militar y Post Reforma	
5.7.1. Matriz comparativa textos Gobierno Militar y Reforma Educacional	114
 6. CONCLUSIÓN	 115
 7. ANEXOS	 121
 8. BIBLIOGRAFÍA	 124

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Contexto introductorio

“Hemos convenido en llamar escuela a unas instituciones educativas que constan de una serie de piezas fundamentales entre las que sobresalen el espacio cerrado, el maestro como autoridad moral, el estatuto de minoría de los alumnos, y un sistema de transmisión de saberes íntimamente ligado al funcionamiento disciplinario. Desde los colegios de jesuitas a la actualidad, esas piezas están presentes en la lógica institucional los centros escolares, tanto públicos como privados. Sin duda han sufrido retoques, transformaciones y hasta metamorfosis, pero las escuelas siguen hoy como ayer privilegiando las relaciones de poder sobre las de saber”
(Escofet: 1996)

El modelo de organización de la sociedad, está formado, en gran medida, en base a diversas ideologías que se elevan para destacarse de otras en un momento determinado en cada una y, dentro de las cuales, se crean instituciones para legitimar y transmitir ideas fuerza en pos de lo cual se regirá la sociedad según el paradigma vigente. Entre estas instituciones, la más influyente, es la escuela, pues es la encargada, junto con la familia, del proceso educativo de los individuos, etapa en la cual éstos comienzan a socializar y conocer la realidad.

A pesar de los cambios que ha ido experimentando la escuela, ésta sigue manteniendo el control de la formación de las personas, momento fundamental en la vida del ser humano, pues en ella comienzan a conocer el mundo que los rodea y a

socializar con otras personas. Se ve así, en esta primera instancia, que el concepto de escuela ha pasado desde la llamada “escuela tradicional” hasta la hoy denominada “escuela crítica”, sin embargo, las percepciones de poder y control que en ella se manejan, si bien, no utilizan los mismos códigos que en un comienzo, siguen un mismo patrón de comportamiento en torno a ordenar las relaciones de poder que en ella se dan, a través del uso de diferentes herramientas, entre los que destacan, por su carácter universal, los textos escolares.

La escuela como transmisora de una determinada “visión de mundo”, que depende de cada sociedad, se sirve, como se dijo anteriormente, de variadas herramientas para realizar dicha transmisión y, aunque existen muchos factores que inciden en los procesos educativos, el texto escolar sigue siendo el más unificador, dado su carácter de uso común en todas las escuelas.

Así, el texto escolar aparece como una herramienta de la cual se sirve la escuela, para transmitir ciertos contenidos importantes a pasar para la formación de los individuos dentro de la sociedad previamente estructurada. A través del lenguaje y de la iconografía impresa en los textos, los individuos van internalizando ciertos modelos estándares que en ellos aparecen, y los incorporan a su modo de ser y estar en el mundo. El lenguaje, y con él su forma escrita, influyen en nuestro modo de aprehender la realidad, en cuanto éste es *“el elemento fundamental de producción, transmisión y adquisición cultural”* (Ruiz, 1999: 126), por otra parte, la iconografía facilita el aprendizaje, pues se recuerda mejor que las palabras (escritas o no) y

transmite ideologías y signos, volviendo más vivos los acontecimientos que se desea destacar (por los autores de los textos, la editorial, o quien los incorpore al mismo), resaltando y reforzando las ideas de lo que aparece escrito en el texto.

Los textos escolares ponen en evidencia a través de sus contenidos, los fenómenos sociales, las experiencias e incluso el conocimiento tratado normalmente, desde una óptica androcéntrica, pues cada sociedad construye sus propios productos sociales, los cuales quedan explícitos en la estructuración del currículum para luego convertirse en lo que se debe enseñar y, por supuesto, aprender (Ruiz, 1999: 138), y el enfoque occidental que está presente en nuestra sociedad, muestra una marcada tendencia hacia la figura del hombre como núcleo dominante en todo orden social.

1.2. Relevancia de la investigación

A raíz de la evolución que ha presentado el currículum escolar en cuanto a la igualdad de oportunidades entre ambos sexos y de la atención a la diversidad que, se supone, debiera quedar de manifiesto en la escuela y en los contenidos y valores que en ella se entregan, es que resulta de vital importancia centrar la investigación en la construcción de la imagen de la mujer en los textos escolares que tratan la Historia de Chile, en dos períodos históricos distintos, a saber, los utilizados durante el gobierno militar en Chile y los licitados el año 2005/2006, tras la implementación de la Reforma Curricular.

El género está presente en diferentes grados, en todos los textos, escolares o de uso común, pero creemos que en los de Historia y las Ciencias Sociales es donde las visiones de género se hacen más evidentes debido a la finalidad que tiene esta asignatura: la de narrar (sea cual fuere su finalidad u orden), los acontecimientos y procesos evolutivos de la sociedad, de la cual forman parte indisoluble, el hombre y la mujer. Es por esto que la investigación busca analizar la construcción de la imagen de la mujer en el discurso presente en los textos escolares de dicha asignatura, con el fin de visualizar los procesos de cambio o permanencia en el tiempo, de la concepción de la mujer. Se ha tomado como muestra cuatro textos escolares, dos de cada período, vigentes en cada momento histórico elegido, para compararlos y poder llegar a conclusiones argumentadas del discurso que se ha tenido de esta construcción de la imagen de la mujer en estas etapas distintas en todos los ámbitos, pero poniendo énfasis exclusivamente en la presencia de estos discursos en los textos escolares, que es lo que nos interesa.

La investigación pretende ser un aporte en la construcción de una educación más igualitaria y respetuosa de las diferencias, que se abra a la diversidad verdaderamente, trabajando con las ausencias y/o presencias del género femenino en la Historia, dejando en evidencia los cambios a los que ha visto expuesta nuestra sociedad desde la época del gobierno militar hasta esta nueva sociedad, reformada en muchos ámbitos, de la cual no queda exenta la educación y, por supuesto, la enseñanza de la Historia.

2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

2.1. Problema de investigación

El modo en que los textos escolares podrían estar variando la imagen de la mujer a través de los contenidos de Historia de Chile en un contexto de Reforma Educacional y Curricular que debiera haber impactado en la forma de seleccionar y organizar los textos escolares.

2.2. Pregunta de investigación

¿Cuáles son las similitudes y diferencias de discurso en torno a la construcción de la imagen de la mujer que subyace en los textos escolares que tratan la historia de Chile, desde el Encuentro de dos mundos hasta la Independencia, elaborados en dos contextos curriculares distintos?

2.3. Objetivos de la investigación

2.3.1. Objetivo General

Analizar la construcción de la imagen de la mujer presente en el discurso de los textos escolares que traten la Historia de Chile, desde el Encuentro de dos mundos hasta la Independencia, al nivel de enseñanza media, elaborados en dos contextos curriculares: gobierno militar y post reforma educacional.

2.3.2. Objetivos específicos

- Descubrir y caracterizar el discurso sobre la construcción de la imagen de la mujer que subyace en los textos escolares de Historia de Chile seleccionados en su expresión escrita.

- Descubrir y caracterizar el discurso sobre la construcción de la imagen de la mujer que subyace en los textos escolares de Historia de Chile seleccionados en su expresión iconográfica.

- Relacionar el discurso sobre la construcción de la imagen de la mujer a nivel escrito e iconográfico en los textos escolares de Historia de Chile seleccionados.

- Comparar la construcción de la imagen de la mujer presente en el discurso de los textos escolares de los dos períodos estudiados.

3. MARCO TEÓRICO

“Los textos escolares, como recurso pedagógico, es uno de los mecanismos invisibles, como le llama Basil Bernstein (1988), a través del cual aparecen y se refuerzan las desigualdades. Los libros de texto, además de un contenido explícito (matemáticas, física, lenguaje, etc.) transmiten parte de una cultura, describen un tipo de realidad social, unos valores, muestran unos modelos de vida y una visión de lo masculino y lo femenino socialmente establecida, la definición de sus roles y la jerarquización de los mismos. Estos modelos que subyacen en todos los libros de texto, van conformando de manera solapada unos valores”. (Rodríguez, 1998: 260)

3.1. Un primer acercamiento a la institución escolar

La escuela es una de las instituciones más importantes a nivel cultural y social debido a que es el lugar donde los sujetos inician sus primeras socializaciones con el entorno y con otros, después de la familia. Ahí surgen las instancias de conocer nuevas cosas, de recrearse y de compartir con pares, de respetar reglas y obedecer a personas extrañas que no son parte de nuestra familia.

En la escuela se comienzan a adquirir hábitos distintos a los ya adquiridos con los padres, estos a la luz de lo que van transmitiendo los profesores durante la larga etapa escolar, por lo tanto se van haciendo partícipes de los requerimientos que necesita la sociedad o más bien, porque no decirlo, de los requerimientos que la sociedad necesita, pues se tienen que integrar a una sociedad que les entrega derechos y deberes a seguir, les da patrones generales de conducta, de comportamiento, los cuales van siguiendo sin cuestionamiento pues es lo normal, es que no parece ajeno

y van imitando un modelo que se ha mantenido así desde siempre, sin cuestionarnos mayormente.

La escuela actúa muchas veces como un eje transmisor de conocimientos y de posturas ideológicas diversas. De esta manera vamos notando como estas influencias van manejando los currículos escolares, los programas de estudio, los textos educacionales, entre otros. Es cierto que hay estructuras que son casi inamovibles, las cuales han estado desde la creación del Estado Nacional, pero siempre fluye un cierto tinte político intencionado, el cual se hace presente en la educación que se imparte en las escuelas a nivel nacional. La idea que se mantiene a través de la educación en la escuela es la unidad de la Nación, de ahí que en fechas importantes se deba exaltar a los héroes patrios y sus hazañas, ya que así se busca también garantizar la cohesión social y la construcción de una identidad común a todos los que vivimos en esta sociedad.

Es por lo anterior que debemos preguntarnos si, a pesar de la evolución que ha presentado la escuela desde sus inicios hasta la actualidad, los elementos que hicieron de ella una institución encargada de formar a los individuos para adaptarse en la sociedad y asumir el papel de adultos que les tocó vivir, a pesar de sus continuos cambios, llevará implícitamente aún, algún sesgo de poder y control insertos en sus diferentes concepciones, pues si bien es cierto, que hoy se dejó atrás algunos códigos utilizados para mantener el orden y la pasiva actitud de los alumnos, y se cambió estos por una progresiva inclusión de los mismos individuos a su proceso educativo,

también es indudable que siguen vigentes los mecanismos de control usados en los inicios, para poder legitimar la supremacía de poder de los que son responsables de la institución escolar, como el texto escolar.

3.2. El texto escolar

El texto escolar puede ser visto tanto como un artefacto cultural como político, pues toma un discurso y adopta una voz como si le fuera propia, asumiendo la verdad del conocimiento (Carretero, 2007: 76) y también direccionando esta verdad a sus usuarios, los alumnos y docentes. Es portador de diferentes contextos, dependiendo de la manera de interpretar de cada usuario, aunque han sido muchos los intentos por inculcar un determinado modo de uso del texto, como la forma de tomarlos por ejemplo. Sin embargo, es poco lo que se puede hacer para evitar el contacto afectivo que el alumno establece con su inseparable amigo, pues éste *“tiene para cada niño un aroma peculiar que se mezcla con el suyo propio, la emotividad de cada ilustración, las arrugas y los dobleces del uso, las eventuales manchas de caramelo o tinta, los grafismos que traza con su mano y los garabatos y dibujos que exceden las fichas de trabajo”* (Carretero, 2007: 76). Lo que al principio se pensó como una herramienta útil para dirigir los conocimientos que se entregan a los alumnos, se convirtió en un objeto de poder innegable, en donde más que ayudar al docente a dirigir una clase, es el propio texto quien dirige al docente en su actuar disciplinario, convirtiéndose en el verdadero portador del conocimiento, dejando al docente

como un guía frente a él. Por un lado, su uso sienta las bases para una educación más democrática, en donde todos los alumnos deben aprender lo mismo, pero este argumento parece difícil de mantener, pues implica ignorar las diferencias de contexto que se dan en la escuela.

Con respecto a la producción de textos escolares, éste está dentro de una serie de hechos que no son perceptibles de manera explícita y, por lo tanto, trascienden a los actores sociales que participan en su elaboración y a sus intenciones.

En el caso específico de nuestro país, donde el Estado consigue textos con las distintas editoriales para repartirlos en una buena parte de las escuelas, no dejan de ser importantes las normas establecidas por el mismo Ministerio para que los textos escolares cumplan con ciertos requisitos y entren a competir dentro de un mercado que poco entiende el público en general.

Por otro lado tenemos que considerar a los autores de los textos y a las condiciones impuestas por las editoriales que los dirigen. Líneas, modelos y valores que la editorial responsable asume como propias y que deben ser consideradas por los autores, así como también las restricciones y censuras que hacen que los autores maticen, enfaticen, incluyan o eliminen en los textos, la información que se incluyen finalmente en el texto escolar.

De los usuarios, podemos decir que muchos profesores y niños no eligen los textos escolares que se utilizan en el aula, pues a ellos se les imponen aquellos textos que ganaron las licitaciones y que fueron adquiridos por el Ministerio de Educación para ser distribuidos en las escuelas, o aquellos que la institución escolar particular decide adquirir y utilizar de acuerdo al proyecto educativo que imparte. Puede suceder también, que de un año a otro, se cambien las editoriales y, por lo tanto, cambien las secuencias lógicas de los contenidos programáticos que los textos entregan.

Esta investigación, desea examinar cual es la visión que se tuvo y se tiene de la construcción de la imagen de la mujer en los textos escolares de historia de Chile, en diferentes períodos históricos, desde los producidos durante el régimen militar, hasta la actualidad en el área de Historia y Ciencias Sociales. Por lo tanto, se han elegido los textos representativos de dichos períodos, es decir, los de uso general, porque en ellos se puede examinar de manera explícita, la manipulación y transformación de la Historia. Centraremos este trabajo en cuatro textos, dos de uso masivo durante el gobierno militar y los dos licitados para los años 2005 y 2006, de manera de llegar a una comparación entre dichos textos para sacar a la luz las similitudes y diferencias existentes en ellos con respecto a la visión de la mujer. Esto, a raíz de que el texto escolar es un modelo, como dijimos anteriormente, específico de la sociedad, que por tanto, posee una carga ideológica que le sirve a esa misma sociedad para justificar y afirmar la

permanencia de las instituciones que estructura, su proyecto político y sus metas económico- sociales.

3.2.1. Textos escolares: Definición.

El Ministerio de Educación chileno entiende por texto escolar:

“Un material didáctico elaborado expresamente para orientar el proceso de aprendizaje sistemático de los alumnos, en las distintas asignaturas, de acuerdo con los respectivos programas de estudio”. (Ochoa, 2001: 255)

A esta afirmación, se puede agregar que los textos escolares han sido un medio básico en la enseñanza e incluso, hoy en día, sigue siendo el más utilizado, a pesar de la existencia de nuevos materiales didácticos de acuerdo al avance de las tecnologías. El libro escolar resulta ser un dispositivo privilegiado en los procesos de selección y traducción de los contenidos mínimos obligatorios que impone el Ministerio. Ocupa, por lo tanto, un lugar predominante en los procesos de organización y selección de los contenidos que serán enseñados en el aula. La especificidad del texto radica en que es producido de forma externa a las organizaciones que componen el aparato escolar, y debe situarse a mitad de camino entre el diseño curricular oficial y las demandas de acuerdo a las necesidades que surgen de éste en el aula, es decir, aunque no forman parte de la estructura de la escuela, es una herramienta clave en los procesos de enseñanza y aprendizaje que ocurren al interior de las aulas.

Así, podemos decir que los textos escolares son una herramienta para el aprendizaje en el aula. La evidencia nos señala que ellos provocan un impacto positivo en la educación y además es un costo efectivo, pues las autoridades invierten dinero en ellos. El texto de estudio es una obra diseñada para su uso en clases y provee al docente de una introducción sistemática a una disciplina o asignatura. Según Loreto Fontaine, ellos:

“Recogen, idealmente, lo no controvertido de las disciplinas, lo que se ha decantado como conocimiento aceptado y cabal, lo que puede transmitirse, idealmente, sin merma de la autoridad” (Fontaine, 1997: 4)

A pesar de tener serias dudas con respecto al conocimiento aceptado y cabal en Historia y Ciencias Sociales y a la transmisión de dicho conocimiento sin merma de la autoridad, podemos decir que existen cuatro factores que tienen efectos positivos en el aumento del aprendizaje:

- a) el currículum
- b) la forma en que se realiza la clase
- c) el tiempo destinado al estudio por parte de los alumnos
- d) los textos.

De estos cuatro factores, los textos escolares son los que más incidencia tienen en el aprendizaje del alumno, pues permiten aumentar el tiempo de estudio del

alumno, ayudan a mejorar las clases si su uso es adecuado y hacen más completo el currículum (Fontaine, 1999:1).

Resulta útil afirmar que la visión que se tiene de un libro escolar resulta, hoy en día, como una conjunción de elementos cuya naturaleza y función son diversas. Los textos escolares ponen en juego numerosas y complejas codificaciones: tipografía, colores, organización de la página, etc., cuyo dominio no va de por sí, para los estudiantes y maestros. Estos últimos en general, no han recibido ninguna formación para “leer” textos escolares. *“El docente no posee frente a una ilustración, una organización de la página o un enriquecimiento tipográfico la reflexión del profesional de la publicidad, del diseño o la edición. Es decir, no se plantea preguntas que para un simple lector parecen evidentes. A diferencia, por ejemplo del historiador, que se pregunta sobre el contenido y no sobre el contingente”* (Alzate, 1999: 7)

Los textos escolares no solo transportan el currículum, sino que también lo determinan en gran medida. Esto se hace evidente en el caso chileno, en que el currículum oficial está expresado como objetivos demasiado amplios y generales. Corresponde, entonces, a los textos (y también a los docentes) especificar y decidir a través de qué medios se conseguirán dichos objetivos, que trascendencia tendrán los contenidos y que nivel de dificultad se pedirá. Así, el texto y el libro guía del docente, a menudo se transforman, de hecho, para los docentes, en la única instancia de acercamiento al currículum. *“Esto es especialmente válido cuando se dan problemas*

de falta de entrenamiento adecuado para los profesores o dificultades para recaudar su preparación a nuevas materias o nuevos enfoques” (Fontaine, 1997: 8)

3.2.2. Funcionamiento del sistema de licitación de los textos escolares en Chile.

En nuestro país, los primeros antecedentes jurídicos de la preocupación directa del Estado por los textos escolares y su calidad, datan recién desde los inicios del presente siglo¹. Ya en 1964 se dictó un Decreto destinado a regular más orgánicamente la gestión del Estado en relación con el material didáctico. Esta norma, con modificaciones experimentadas por la evolución del estatuto jurídico de la educación durante las últimas décadas, se mantiene en vigencia hasta la fecha. (Fontaine, 1997: 20)

Con respecto al mercado de los textos escolares, se puede decir que se constituye a partir de dos ejes: el Ministerio de Educación, a través de las propuestas públicas que realiza, y los profesores de colegios particulares, que indican a sus alumnos qué textos deben adquirir, de entre aquellos que han resultado ganadores de las propuestas públicas. Este mercado tiene un carácter muy singular, por ser restringido por el Estado y donde la ganancia de las editoriales depende del incentivo de los profesores de colegios particulares a sus alumnos por una u otra editorial. A su

¹ En el año 1931 se dictaron los decretos n° 15 y 4.611, mediante los cuales el Ministerio de Educación pública buscaba “velar por el mejoramiento de los textos destinados a la educación”. Otro decreto es el n° 3.650 del Ministerio de Educación Pública, el cual “designa una comisión coordinadora que tendrá por objeto dirigir, preparar y seleccionar los textos y el material didáctico necesario para el normal desarrollo de la educación pública”. Para otras normas relativas al tema, ver ley 17.336, ley 18.443, D.F.L n° 5 (1967) Decreto Supremo 566 de Relaciones Exteriores (1967) y Decreto Supremo 4.002 de Educación (1980).

vez, esta adquisición está relacionada estrechamente al triunfo o fracaso que hayan tenido los libros en la propuesta. Por tanto, cuando se dice que el mercado condiciona a las editoriales, se alude a aquel que ha sido creado por intermedio de las propuestas. El anterior es, entonces, también un mercado especial por cuanto es levantado por las directivas ministeriales que fiscalizan la realización de textos más allá de las mismas. *“Ninguna editorial elaborará textos saliéndose de ese marco. El Estado es, a su vez, una instancia que interviene poco y que comanda del todo ese mercado. Por otra parte, es claro que los profesores y las familias poco y nada intervienen en el proceso mismo de creación de textos”*. (Fontaine, 1997: 14-15). Precisamente por lo anterior, según el parecer de ciertas editoriales, los textos de ciencias sociales son los más delicados de confeccionar debido a sus contenidos, por los recelos que despiertan, por las ilustraciones que requieren, entre otros problemas.

3.3. El discurso como categoría para el análisis de textos escolares.

El discurso puede ser entendido como una práctica social, asociada a la construcción de significados junto con el lenguaje escrito o hablado y otros sistemas simbólicos, por lo tanto, está inmerso en la realidad social y política. Es a través del discurso que se construyen las realidades sociales, los roles que se desempeñan en cada sociedad, las identidades y las relaciones con uno mismo y con los otros sujetos que viven en nuestra sociedad; *“las formaciones discursivas son, por tanto, prácticas sociales, no actos individuales de intencionalidad”* (Oteíza, 2006: 46).

Los discursos poseen varias formas de constitución social, pues juegan un rol importante en la construcción de las condiciones sociales, pueden influir en el status quo social y también pueden transformar dicho status quo. Por lo tanto, es posible afirmar que el discurso posee una carga ideológica² pues *“el carácter selectivo de la representación nos conduce a la visión de que es a través del discurso y otras prácticas sociales que las ideologías son formuladas, reproducidas y reforzadas”* (Barrer y Galasinski, 2001: 65, en Oteíza, 2006: 46). A través de él, se pueden expresar creencias ideológicas, no sólo en los textos escritos, sino también en el uso de otros códigos representativos, como las imágenes, los signos, etc.

Para analizar los textos escolares, es de gran utilidad el discurso, pues *“gran parte de la labor del análisis del discurso se dirige a subrayar las ideologías que desempeñan un papel en la reproducción de o la resistencia a la dominación o la desigualdad”* (Van Dijk, 1997: 16), y es precisamente esto lo que nos interesa investigar, el discurso que promueven los textos escolares en relación a la imagen de la mujer y con esta herramienta, se puede acceder a la interpretación de los discursos y los códigos usados en los mismos objetos de nuestro análisis. El análisis del discurso no es en sí una disciplina, pero es un planteamiento útil para estudiar el texto

² El término ideología se entiende como las representaciones sociales compartidas por los sujetos pertenecientes a un grupo y, que son usadas por ellos para poner en práctica sus tradiciones, creencias y costumbres. Ellas son capaces de hacer desaparecer contradicciones de las prácticas sociales, de manera de hacerlos útiles para mantener el poder del sistema dominante. Su característica primordial es la discursividad y, según afirma Hodge y Kress (1993), todo discurso es ideológico. Van Dijk nos dice que *“las ideologías son adquiridas, construidas, usadas y cambiadas y son también expresadas y reproducidas por prácticas sociales semióticas distintas del texto y del habla (...) muchas formas de discriminación no verbal también exhiben creencias ideológicas”* (Van Dijk, 1998: 191). Por otro lado, Volosinov, nos dice que los signos lingüísticos son material de la ideología y que el lenguaje en sí y sus usos son ideológicos. (Referencia de Oteíza, 2006: 47).

y el habla y, dado que el lenguaje existe y cambia en las prácticas sociales en las que se construye, el discurso puede reproducir y reelaborar significados, pero también puede hacer explícitas ciertas estructuras gramaticales de las que forma parte. De este modo, el análisis del discurso es interdisciplinario al centrarse en la relación entre discurso y sociedad y preocuparse de los problemas sociales como el sexismo, el racismo y la dominación.

Para que el análisis del discurso no quede limitado a lo verbal, es recomendable y obligatoria, una apertura del análisis a otras dimensiones como las imágenes, el sonido, los gestos, etc., de modo que cumple un importante papel en el análisis de la imagen que acompaña a los textos escolares, dada la influencia que ejercen éstas en las representaciones de los alumnos en cuanto a la postura ideológica que refuerza, se opone o agrega significado al texto escrito.

A raíz de lo expuesto con anterioridad, es necesario explicitar las dos formas de discurso que vamos a desentrañar, para poder comprender cómo actúa el discurso del sistema dominante sobre los sujetos, a través del texto escolar. Nos remitiremos, pues, al discurso escrito como un primer eje y al discurso iconográfico como un segundo eje, en torno a los que giran la construcción de los textos escolares.

3.3.1. El discurso escrito en los textos escolares.

El lenguaje usado en la escuela es muy diferente al usado en nuestra vida diaria. Y, por esto, se presenta como un desafío para los estudiantes, quienes deben superar las dificultades que les presenta la estructura de los discursos en la escuela y el uso del texto escolar, quien se presenta como un objeto cultural que reproduce y transmite valores provenientes del sistema dominante y que son legitimados y aceptados por toda la comunidad.

El lenguaje usado en la escuela está dentro de lo que se denomina registro académico, que son todas las formas de lenguaje que se utilizan en los contextos educacionales. Cada registro del lenguaje se enmarca dentro de un contexto social y es realizado a través de diferentes recursos lingüísticos. A medida que los sujetos avanzan en el proceso educativo, se hace más necesario avanzar también en los recursos lingüísticos que ellos ocupan y que van aprendiendo a medida que cambian de nivel de enseñanza. *“Las actividades de una alfabetización más avanzada requiere que los estudiantes lean y escriban textos que analizan temas no familiares en un lenguaje denso y abstracto”* (Schleppegrell, 2004: 42, en Oteíza; 2006: 52).

Resulta obvio que el conocimiento educacional no sólo está limitado a este medio, sino que también se construye en la dialéctica de lo hablado y lo escrito, pero aún así, son las destrezas de leer y escribir los que sirven de conectores con una conciencia reflexiva del conocimiento. La palabra escrita posee así, una fuerza y autoridad que se

ven representados en los textos escolares, a través de la ideología de cada cultura, por lo tanto, no sólo debemos conocer el texto escrito, sino también estar concientes de la carga ideológica implícita en sus páginas. *“Reconocer los registros académicos pasa por entender que ellos son parte de una práctica social: son el producto del desarrollo de un lenguaje funcional a una situación social y, a la vez, contribuyen a constituir y a transformar dicha práctica”* (Oteíza, 2006: 53).

Podríamos agregar que el lenguaje es una institución política (Lemke, 1989), puesto que se constituye en sociedad y que es él quien nos permite insertarnos en ella, socialmente hablando. Así, las escuelas no solo serían un lugar de transmisión de conocimientos, sino que también un lugar social en que la gente se involucra en la vida del otro. En la escuela, el lenguaje se haya en uso y, quiérase o no, de él dependerá el fracaso o éxito en la escuela y, de paso, en la vida social de cada sujeto, puesto que el conocimiento se intercambia a través del lenguaje y por esto, el manejo de éste traerá al estudiante un impacto significativo en su vida.

“Dado que las relaciones de poder funcionan cada vez más a un nivel implícito a través del lenguaje, y dado que las prácticas del lenguaje son cada vez más blancos para intervención y control, una conciencia crítica del lenguaje es un prerrequisito para una ciudadanía efectiva y para ejercer un derecho democrático” (Fairclough, 1992b: 12, en Oteíza, 2006: 54).

Los textos escolares, al menos los que emanan del Estado gratuitamente para la mayoría de los estudiantes, son un objeto para esta intervención, a través del

lenguaje común que se ocupa en ellos, el que lleva implícita o explícitamente, una carga ideológica que sirve para traspasar a la sociedad en formación y que les permite (a los que ocupan el poder), asegurar su legitimación y perpetuación en el poder. Los textos escolares vienen a reforzar un discurso (como construcción) y representan un saber autorizado que mantiene su poder a través de varios medios, como la distancia que se crea entre el que escribe y sus lectores, lo que produce su aceptación sin grandes críticas.

Las escuelas, como afirma Bernstein (1975), *“son agentes de control simbólico, entendido éste como los medios mediante los cuales se le da una forma especializada a la conciencia y es distribuida a través de formas de comunicación que descansan en una distribución dada las relaciones de poder”* (134). Este control simbólico se ejerce a través del lenguaje escrito y también de las imágenes presentes en los textos escolares, por ello es que nos referiremos ahora, al segundo eje para el análisis de los textos escolares: el discurso iconográfico.

3.3.2. El discurso iconográfico: La visión detrás de la imagen.

Dada su presencia masiva en los textos escolares, se puede decir que las imágenes son una herramienta muy útil en la enseñanza de la disciplina histórica, pues ayuda a nuestros alumnos a comprender la historia, a través de los elementos que ellas nos entregan.

Para comenzar a hablar acerca de las imágenes y su interpretación, y su injerencia en el aprendizaje escolar, es necesario aclarar el concepto de iconografía que nos entrega Burke, quien nos dice que *“La interpretación de las imágenes a través de un análisis de los detalles se denomina iconografía”* (Burke, 2001: 41)

Nos es de gran utilidad emplear la definición que nos entrega Peter Burke en su texto “Visto y no visto”, en donde dice que la iconografía es la interpretación de los mensajes que nos entregan las imágenes, dado que éstas no son creadas para futuras investigaciones, sino que corresponden a las preocupaciones y deseos de los que retrataron o fotografiaron dichas imágenes (Burke, 2001: 41). En esta definición, estamos completamente de acuerdo, pues, como el mismo autor nos dice, los cuadros no están solo para contemplarlos, hay que saber leerlos. Y aquí preside justamente su importancia para la enseñanza de la Historia y las Ciencias Sociales. Los textos escolares están llenos de imágenes de períodos históricos destacados, de personajes heroicos, de batallas, de hechos cotidianos, etc., lo cual permite a nuestros alumnos, conocer de manera más viva, el pasado.

Algunos autores (Renán Silva, 1975; Martínez Bonafé, 1992; entre otros), afirman que la imagen en los textos escolares, se convierten en un elemento importante, pero en la mayoría de los casos, la imagen pasa a ocupar un segundo plano en relación con el texto, es decir, es el texto el que aporta información y el que determina el enfoque paradigmático del libro, siendo la imagen un elemento complementario.

Otros, como Rincón y Urbano (1993), creen que la iconografía del texto escolar, tienen una estrecha relación con los aspectos discursivos presentes en el texto mismo, por lo tanto, y según orden de importancia, la imagen ocuparía el mismo lugar que el texto.

Vilches (1988) nos dice que la imagen puede ser entendida como un conjunto de procedimientos que determinan un discurso, como una representación semántico-sintáctica, como en un texto. La imagen visual, según el autor, tiene diversos niveles productivos, que es necesario considerar en el análisis de estas. Entre otros, el nivel de producción material, correspondiente al material de expresión visual como colores, formas, tonos, líneas y el nivel contextual, funciona como una gramática definida cuando el lector debe desambiguar el mensaje de los textos que tiene delante de sí. Toda imagen tiene un contexto y el lector acude a él a través de los presupuestos.

Ahora bien, la preocupación más importante al momento de utilizar las imágenes en los textos escolares, ha sido la de facilitar el aprendizaje de los contenidos, servir de apoyo a éstos. Werner (1984), concluye que las imágenes de valor artístico en los textos permiten que el sujeto en proceso de aprendizaje, comprenda con mayor facilidad los contenidos. Según la autora, las imágenes simbólicas y no descriptivas contribuyen al desarrollo de la imaginación del lector, en contraposición, la imagen realista, fiel al texto, tiene como resultado una comunicación lineal, sin mayores estímulos al pensamiento. Las imágenes permiten al lector del texto, interpretar de manera propia lo que está observando. La imagen

proporciona una experiencia semiconcreta en el aprendizaje del alumno, además de permitir identificar la cultura regional y nacional, y ayudar a su comprensión.

Hay un problema que no es de menor importancia al momento de analizar la iconografía frente al lenguaje verbal y escrito. Mientras que el lenguaje verbal posee una síntesis específica y explícita, que reduce las confusiones en la interpretación de los mensajes escritos, el lenguaje icónico no dispone de reglas tan universales, es más subjetivo, es decir, queda sujeto a la interpretación que realice el lector. Los conocimientos previos, los puntos de vista o la actividad que realiza el individuo al observar una imagen, producen lecturas muy diversas. Para solucionar dicho problema, Jiménez (1997) propone el concepto de objeto modelo. Esto significa que cuando se introduce una representación gráfica o icónica, se debe establecer de forma explícita, el significado que poseen sus diferentes elementos y sus relaciones, así como el marco teórico dentro del cual es válido, e incluso, puede ser útil tomar en cuenta su dimensión histórica y cultural.

También hay que tener en consideración, las posibilidades y limitaciones que poseen las imágenes y, para esto, nos remitiremos a Burke, quien nos entrega las pautas para no sobre valorar el uso de éstas en el aula.

En primer lugar, las imágenes nos ayudan a construir una historia de la gente común, centrada en la experiencia de la vida cotidiana, lo que nos permite visualizar con más profundidad y sentimiento, hechos que en el texto nos parecerían más lejanos a nuestra realidad, se vuelven más nítidos y cobran vida a través de las

fotografía o pinturas de épocas pasadas, permitiéndonos además, compartir los conocimientos y costumbres de las culturas del pasado, *“Aunque los textos también nos ofrecen importantes pistas, las imágenes son la mejor guía para entender el poder que tenían las representaciones visuales en la vida política y religiosa de las culturas pretéritas”* (Burke, 2001: 17).

Así, las imágenes nos abren un mundo de posibilidades en que el pasado se torna más cercano y vivo, en donde podemos imaginar cómo vivieron nuestros antepasados y también tratar de comprender el por qué de su esencia, aunque nunca sabremos realmente lo que pensaban. Burke (2001) nos señala que se debe tener en cuenta que los testimonios visuales *“plantean problemas de contexto, de función, de retórica, de calidad del recuerdo (si data de poco o mucho después del acontecimiento), si se trata de un testimonio secundario, etc. por eso algunas imágenes ofrecen un testimonio más fiables que otras”* (18).

Por esto, se debe tener en cuenta que no todas las fotografías e imágenes sirven para representar aspectos de la realidad del pasado, aunque éstas son un testimonio de la historia y algo histórico por sí mismo, pueden caer en ciertos trastoques de la realidad, pues están sometidas a la interpretación del mismo autor, quien las escogió con una finalidad interesada, que puede o no, ser histórica. En el caso del retrato, como género pictórico incluido también en los textos escolares, hay que precisar que *“las poses y los gestos de los modelos y los accesorios u objetos representados junto a ellos siguen un esquema y a menudo están cargados de un*

significado simbólico. En este sentido el retrato es una forma simbólica” (Burke, 2001: 30). Aunque el autor se refiere a las imágenes como una fuente histórica, también se puede rescatar en sus palabras, el simbolismo que ellas tienen en sus diferentes contextos, para tratar de comprender las que están presentes en los textos escolares, pues más allá de su historicidad, también son el reflejo de intenciones humanas y por ello, nos tratan de decir algo cuando son puestas en las páginas de los textos escolares.

Pero también hay que destacar los aspectos positivos y posibilitantes que poseen las imágenes, como por ejemplo, el testimonio que dejan las imágenes puede representar mejor algunos aspectos de la realidad social, que a veces los textos olvidan u omiten. Eso sí, el arte figurativo puede ser menos realista de lo que realmente es y esto puede producir un proceso de distorsión de la misma realidad social que se pretende estudiar, pues los historiadores pueden olvidar el hecho o intención que hay, por parte del autor, en la imagen en sí misma, cometiendo graves equivocaciones en su interpretación. Ahora, hay que considerar también que esta misma distorsión puede constituir un testimonio acerca de fenómenos que los historiadores están deseosos de estudiar: *“de ciertas mentalidades, de ciertas ideologías e identidades*” (Burke, 2001: 37).

Podríamos señalar tres niveles de interpretación de la iconografía, los que podrían ser una limitante o una posibilidad, dependiendo de cómo se utilice este recurso. Un primer paso sería la descripción preiconográfica, que consistiría en

identificar los objetos y situaciones en los que se haya inmersa la obra en sí. El segundo nivel daría paso al análisis iconográfico propiamente tal, es decir, el significado convencional que se le atribuye a la obra, y el último nivel sería el de la interpretación iconológica, que dice relación con lo que subyace detrás de la obra, el significado intrínseco, que nos rebelarían el carácter de una época, de una clase social o de alguna creencia ideológica de un período determinado (Burke, 2001: 45) Al conjunto de estos niveles podríamos clasificarlos como los procedimientos claves para analizar una imagen.

También hay que tener presente los estereotipos a los que se ve sujeta una imagen, pues cuando dos o más culturas distintas se ven enfrentadas, lo más probable es que las imágenes que se representen del “otro” tengan cierta carga valórica asociada a un “yo” y un “otro” claramente divididos y contrapuestos entre sí, produciéndose los estereotipos, que aunque no son del todo falsos, pueden verse exagerados en elementos y omitiendo algunos otros. Un ejemplo claro de los estereotipos son la creencia de los griegos en las razas monstruosas que habitaban en lugares lejanos y desconocidos para ellos, o la creencia en el siglo XV de que si se cruzaba más allá del horizonte, caerían a un abismo en donde serían devorados por horribles seres no humanos. Por lo tanto, para acceder a la comprensión de las imágenes, se debe conocer el contexto cultural que la rodea.

He aquí lo que nos interesa para nuestro análisis, puesto que las imágenes puestas en los textos escolares, no son imágenes al azar, sino que van en función del

mensaje que se le quiere entregar a los sujetos inmersos en el proceso educativo, y, como vimos anteriormente con el uso del lenguaje, las imágenes, asociadas al lenguaje escrito, también poseen una carga ideológica, quizá más fuerte que el texto escrito, pues la imagen posee una fuerza mayor para traspasar la ideología de una sociedad y ambos factores, texto e imagen, en complementariedad, nos dan la clave para entender como funcionan los textos escolares en el aula y que incidencia tienen en el aprendizaje.

Volviendo a nuestra herramienta de análisis del discurso, diremos que los textos siempre están constituidos por más de un elemento. Aparte del lenguaje escrito, el discurso iconográfico también posee, como vimos, una importancia en la construcción del conocimiento del alumno, desde una perspectiva del sistema dominante. El creciente aumento de la estimulación de lo visual, en desmedro de lo escrito, puede ser entendido por los avances de la tecnología y la comunicación de estos nuevos tiempos, en los que se utilizan cada vez más recursos para enseñar la Historia, en este caso particular, como en otras disciplinas.

Las imágenes son un producto social y culturalmente contruidos, al igual que el lenguaje. Pero no son de fácil interpretación, sino que dependen de la subjetividad del autor, es decir, dependen de la interpretación que se les de y del contexto en que se utilicen. En el contexto educativo, las imágenes están presentes para decirnos algo, que generalmente, acompaña y complementa al texto, aunque los alumnos pueden tomarlas y analizarlas por sí solos, dando más interpretaciones propias que las que les

de el docente. A veces, puede darse que las imágenes, en el texto escolar de Historia, estén menos integradas al texto escrito y que, en algunas oportunidades, entreguen información adicional o agreguen otros contenidos con significado ideológico diferentes e incluso contrarios, al texto escrito (Oteíza, 2006: 226). Hay que tomar en cuenta, además, que el tipo de imagen y su relación con el texto escrito tiene por objetivo informar a los estudiantes acerca de la historia de un determinado modo, regido siempre, por el sistema dominante y, por lo tanto, con una fuerte carga ideológica.

Con respecto a la cantidad de las imágenes que se incluyen en los textos, podemos decir que en la actualidad, la presencia de elementos visuales ha ido en aumento, en desmedro de lo que pasaba antes, en donde la imagen no era muy utilizada para entregar contenidos con carga ideológica. Esto se puede entender dado el contexto global que estamos viviendo. El uso masivo de la Internet y de la televisión hacen suponer que la capacidad lectora de los alumnos ha disminuido y, para esto, es necesario motivarlos visualmente a los que ya están acostumbrados, por la era en que vivimos. Desde la óptica del análisis del discurso, las imágenes son vistas como socialmente motivantes, por lo que su expresión constituye marcas de subjetividad. *“los signos obedecen a una motivación y, por lo mismo, las imágenes de los textos de estudio me interesan ideológicamente, aun teniendo presente que las editoriales poseen bancos de imágenes que se repiten de un libro a otro”* (Oteíza, 2006: 223).

Todos los textos escolares son multisemióticos³, por lo que cada parte es importante para analizar la interpretación ideológica que se nos quiere entregar a través de ellos. *“Es necesario tener en cuenta que cada modo posee inherentemente un potencial representacional que difiere del resto, es decir, posee un potencial diferente para construir significado, además de que cada modo carga con una valoración social específica en contextos sociales particulares”* (Kress y Van Leeuwen, 1996: 39, en Oteíza, 2006: 224). Por esto, no podemos remitirnos sólo al análisis de lo textual, sino que también es necesario analizar las otras partes semióticas que componen el texto escolar, como las imágenes.

3.4 La concepción de género en la sociedad.

Lo primero que se nos viene a la mente cuando hablamos de género, son las diferencias que existen entre el hombre y la mujer en la sociedad, pero con esta definición, parece que el género está dado con anterioridad, es decir, que nace con nosotros, que nos pertenece desde que llegamos a este mundo, lo cual es erróneo.

Permanentemente se confunde sexo y género para denominar las diferencias entre hombres y mujeres. Los especialistas las dividen en las diferencias biológicas (sexo), que son comunes en todas las culturas y sociedades; y las diferencias construidas socialmente (género), relacionadas con los rasgos que han ido

³ La semiótica es la disciplina encargada de estudiar los significados o signos de comunicación de una comunidad. La lingüística es su parte más importante. En este caso, si hablamos de textos escolares multisemióticos, nos referimos a la inmensa cantidad de significados que incluyen en sus páginas a través de sus diferentes elementos tales como el lenguaje escrito y las imágenes visuales insertas en él.

definiéndose a lo largo de la historia de las relaciones sociales. A pesar de que los hombres se identifican con otros hombres y las mujeres con otras mujeres, construyendo relaciones de igualdad/ oposición, las diferencias de género van más allá que las particularidades físicas y biológicas que distinguen a cada sexo.

El género se fundamenta en la percepción que tiene cada sociedad acerca de la diversidad física, los gustos, preferencias y capacidades de los hombres y las mujeres. Aunque nuestra sociedad polariza las identidades de género para hacerlas coincidir con las dos formas sexuales permitidas y válidas socialmente, el género es un fenómeno complejo no reductible, en modo alguno, a dos únicas identidades (hombre y mujer).

El concepto de género se refiere a las interrelaciones existentes entre las personas y a los distintos roles que socialmente se le asignan, por lo tanto, género es una categorización socio-cultural, que no viene dada, sino que se forma en la medida que aceptamos roles y diferencias entre un sexo y otro. El género se relaciona con todos los ámbitos de nuestra vida, tanto social como individualmente y nos determina a cumplir un rol dentro de cada cultura, pues las relaciones de género son definidas según las funciones y responsabilidades asignadas a la mujer y al hombre, lo que repercute en la división de lo privado y lo público, las oportunidades de acceso a la educación, al poder político, etc.

“Las ideologías de género son construcciones discursivas que surgen en sociedades estructuradas en base a relaciones asimétricas entre los sexos. Esta asimetría consiste en designar diferenciaciones de modo tal que tareas y funciones asignadas a hombres y mujeres, al igual que otros atributos como el prestigio y el poder, no guardan la misma proporción o no son comparables”. (Ramírez, 1993).

Por esta estructuración rígida entre las funciones designadas a hombres y mujeres, que aún persiste, aunque en menor grado, en la sociedad actual, es que se tomará la definición dada por Teresa de Lauretis (en Ramos: 1991), quien señala que *“el género, como la sexualidad, no es una propiedad de los cuerpos ni algo existente desde el origen de los seres humanos, sino que es un conjunto de efectos producidos sobre los cuerpos, los comportamientos y las relaciones sociales. Como tal, constituye la representación de la relación entre hombres y mujeres construida socialmente; al mismo tiempo que constituye una construcción sociocultural, es un aparato semiótico, esto es, un sistema de representación que asigna significado a los individuos dentro de la sociedad”*. En esta asignación de significados que se les atribuye a los individuos en la sociedad según Lauretis (en Ramos: 1991), se incluye, según nuestro juicio, a todos aquellos que han quedado excluidos en la antigua concepción de género referida sólo al hombre y a la mujer.

A su vez, otra definición clásica de género, que aporta Joan Scott, indica que aquel *“es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos”*, agregando que es también *“una forma primaria*

de relaciones significantes de poder” (Scott, 1996). Podemos decir, entonces, que lo que denominamos género tiene vinculación con las interrelaciones que existen entre las personas y también, que se relaciona estrechamente con los distintos roles que socialmente se le asignan, por lo tanto, el género es una denominación socio- cultural que se ha construido a medida que reconocemos roles y que aceptamos contrastes entre un sexo y otro.

Lo preocupante es que *“El desarrollo de la identidad genérica depende, en el transcurso de la infancia, de la suma de todo aquello que los padres, los compañeros y la cultura en general consideran propio de cada género, a los intereses, a la posición, a los méritos, a los gestos y a las expresiones. Cada momento de la vida del niño implica una serie de pautas acerca de cómo tiene que pensar o comportarse para satisfacer las exigencias inherentes al género”* (Abarca, 2001:121).

Pero, ¿Por qué preocupante?, porque las construcciones de identidad responden al uso de conceptos universales que no logran dar cuenta de la particularidad y alteridad de las personas. La sociedad tiene interiorizada las concepciones de género como hombre/ mujer en lo público/privado, y es precisamente ese enfoque el que subyace en la enseñanza y en todos los ámbitos de la vida de las personas, olvidando, por cierto, que el modo de habitar el mundo es particular y único para cada sociedad y más para cada individuo, pues las prácticas de cada grupo entregan un sentido a la existencia, una cosmovisión propia y subjetiva de la realidad.

A fines del siglo XX está aún marcada la concepción del hombre como centro de todas las actividades que caracterizó a la sociedad hasta hace poco tiempo, las fuentes que hablan sobre género en la época no son abundantes y carecen, por lo general, de un carácter neutro, percibiéndose en ellas el androcentrismo, que pone como personaje principal, al hombre, relegando a la mujer a lo doméstico e ignorando cualquier otra categoría social que no sea el hombre y la mujer.

3.4.1. Identidad y roles de género: Lo masculino y lo femenino.

A raíz de lo anteriormente planteado en torno al concepto de género, podemos tomar los aportes de Tajer (1996), quien nos dice que *“la identidad de género se organiza en la línea de lo mismo/ lo diferente y pone al hombre como lo mismo; las diferencias se tratan como amenidades. La masculinidad aparece como el centro a partir del cual se constituyen los bordes”* (Tajer, 1996: 28).

Así, podríamos acercarnos al concepto de masculinidad, entendiéndola como *“una configuración (...) que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado la que garantiza la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres, tiene como atributo central la heterosexualidad; de modo que se prescribe para los hombres un determinado deseo y un ejercicio de la sexualidad consecuente con él”* (Kaufman, 1995: 2).

A su vez, Badinter postula que *“una de las características más evidentes de la masculinidad en nuestra época es la heterosexualidad (...) hasta el punto de considerarla un hecho natural”* (Badinter, 1993: 123); a lo que agrega, en concordancia con Kimmel (1992), que *“la definición de género implica directamente la sexualidad: quien hace qué y con quién”* (Ibid: 124). La autora sostiene que la heterosexualidad es la tercera prueba negativa de la masculinidad tradicional, junto con la diferenciación de la madre y del sexo femenino. Dada su importancia y su centralidad, la heterosexualidad determinará ciertos rasgos de la subjetividad masculina. Badinter plantea que se asocia *“al hecho de poseer, tomar, penetrar, dominar y afirmarse, usando la fuerza si es necesario”*. La Heterosexualidad implica, también, que *“la preferencia por las mujeres determine la autenticidad del hombre”* (Badinter, 1993:254).

Como podemos apreciar en lo descrito anteriormente, la masculinidad se ve como el eje dominante en las construcciones de relaciones de poder en la sociedad, dado el modelo occidental que rige a la sociedad en que estamos inmersos, y por este modelo es que se ha descuidado la presencia de los otros actores de la Historia, como es el caso de la mujer. Aunque en la actualidad se promueve un discurso más incluyente y la mujer destaca también en la Historia, esto no se ve con claridad reflejado en los textos escolares, por poner un ejemplo.

En oposición a lo masculino se plantea la feminidad como *“las características positivas que la cultura androcéntrica y patriarcal atribuyen como ideales de las*

mujeres. Algunos hombres pueden ser femeninos, sin ser homosexuales. Las características que conforman la feminidad son, entre otras, pasividad, ternura, sumisión, bondad, virginidad antes del matrimonio y maternidad después del él, falta de deseo y erotismo, aunque sí objeto sexual” (Gentejoven.org, 2007).

En estas definiciones vemos con claridad la marcada diferencia existente entre los roles que se le asignan a hombres y mujeres. Mientras que el hombre es asociado a conceptos como poder, fuerza, ímpetu, dominio, entre otros; la mujer es vista como un ser frágil, permisivo, dominado, asociado a la ternura, a la pasividad, y relegada al ámbito doméstico. Esto vendría a afirmar lo planteado por Tajer cuando afirma que el centro está ocupado por el hombre y que en base a él se constituyen los bordes de la sociedad en la que estamos insertos.

En un intento por dilucidar estos procesos y acercar las oposiciones entre lo masculino y lo femenino, Fuller indica que la constitución de género “*requiere de una identificación del fantasma normativo del sexo (...) el ingreso dentro de un orden simbólico que prescribe que los sexos/géneros son polares, discretos y heterosexuales*” y que esta división “*ignora la calidad indiferenciada de la libido sexual y la presencia de la homosexualidad en todas las culturas humanas (...) enviando al lindero de lo ‘antinatural’ las formas de identidad sexual no vinculadas con la vida reproductiva*” (Fuller, 1997: 19-20). La autora señala que esta operación “*asegura la reproducción del sistema de género heterosexual/ patriarcal*” (Fuller, 1997: 20)

Los conceptos de masculinidad y feminidad se ven muy reflejados dentro de lo que es el ámbito escolar debido a que desde pequeños estamos insertos en él y en donde nos vamos conformando como sujetos. Este es el lugar en donde en nuestros primeros años vamos socializando con personas distintas a la familia, en donde vamos estableciendo relaciones y nos hacemos partícipes de roles que nos ha determinado la sociedad como lo masculino y lo femenino, en donde empezamos a jugar de manera distinta al otro, a comportarnos y expresarnos marcando diferencias con otro distinto físicamente por su sexo. Por esto, resulta interesante para nuestra investigación, abordar el género y su presencia en los textos escolares, como veremos a continuación.

3.4.2. El género y su relación con el discurso: El discurso de género.

Desde la década de los 70, el género y el discurso alcanzaron una importancia en la investigación. Desde entonces, la construcción de un discurso de género se propagó y creció en base a los debates de exclusión e inclusión de la mujer como protagonista de ciertos acontecimientos, algo impensado antes de este período, no porque se considerara erróneo, sino porque la mujer carecía de protagonismo y simplemente era ignorada. La realidad de la mujer de hoy es muy distinta a la que tenía 10 años atrás, y esto, a menudo, es ignorado en la producción de textos escolares. En las últimas décadas, las mujeres han ingresado masivamente al campo laboral y la vida pública, aunque no en la misma medida que los hombres. Sin

embargo, los medios de comunicación, entre ellos, los textos escolares, no han asumido este cambio a cabalidad y continúan reproduciendo, en buena medida, el esquema tradicional en que el hombre es siempre el sujeto central de todas las acciones. Por suerte, esto ha ido cambiando y, en el ámbito de la educación, se pone en evidencia el esfuerzo por igualar las diferencias entre hombres y mujeres en la sociedad. En nuestro país, se advierte el serio esfuerzo e interés por superar el sexismo y colaborar en la puesta en práctica de las políticas orientadas a nivelar las oportunidades para ambos sexos.

Las relaciones de poder, afirma Van Dijk (2000), se articulan mediante el lenguaje, aunque este no refleje un mundo sexista desde siempre, sino que, al contrario, construye desigualdades de género dentro de contextos socio-históricos determinados. *“La investigación sobre el género y la estructura del lenguaje exhibió cómo las mujeres son ignoradas, trivializadas y despreciadas por las palabras que se usan para describirlas (...) A las mujeres se les niega una existencia autónoma al adjudicarles títulos que las distinguen sobre la base de su estado conyugal”* (Van Dijk, 2000: 182), a pesar de que estas consideraciones son tomadas en cuenta, y que el lenguaje muestra una marcada tendencia al sexismo, concibiendo a las mujeres como inferiores a los hombres y dejándolo explícito en los textos, aún los investigadores buscan en los textos y en el habla, las condiciones en las cuales estas diferencias han sido marcadas y explicitadas. Con respecto al análisis de contenido que estudia específicamente la construcción social del género en los propios textos,

vemos como se insiste en marcar la diferencia entre hombres y mujeres, dejando a estas últimas en posición de subordinación de los hombres.

El libro de texto es una herramienta utilizada por la escuela para marcar las diferencias y/o desigualdades, de forma explícita o invisiblemente, entre hombres y mujeres, pues además de exponer contenidos específicos, transmiten parte de una cultura, definiendo los roles de la mujer y el hombre en una sociedad (Garreta y Careaga, 1987). En ellos, se sigue ofreciendo espacios, ocupaciones y adjetivos opuestos para ambos sexos, se crean estereotipos de personajes, en los cuales la mujer tiene una menor aparición que el hombre y es sólo relegada al ámbito doméstico. La segregación de las mujeres en la sociedad, al menos hasta el siglo pasado, no era por azar, sino que tenía como objetivo reforzar la división de roles sociales masculinos y femeninos, que a su vez, planteaban el modo de pensar del sistema dominante.

En los textos escolares de Historia de Chile, podríamos decir a modo de premisa que nos encontraremos seguramente con estos roles descritos anteriormente, los cuales apuntan a que la mujer ocupa un sitio y el hombre otro dentro de la historia, que no reflejan la misma importancia dentro de los procesos sociales, políticos, económicos y culturales debido a que no son vistos como iguales, sino como diferentes por sus condiciones biológicas las cuales marcan diferencias muy notorias las cuales perjudicarían a la mujer percibiéndola como un ser humano frágil y destinado a un rol secundario, privado, doméstico y porque no decirlo falto de

carácter en la toma de decisiones, supeditada ante el hombre, visto como el que sabe lo que hace, sin cuestionamientos ni dudas de su actuar por ser hombre.

El discurso de género que promueven los textos escolares varía de una sociedad a otra, marcando las diferencias entre hombre y mujeres y dejando fuera a quien no se represente con alguno de estos roles socialmente aceptados en la sociedad. Por lo tanto, podemos decir que el discurso de género es la construcción de un discurso social, que es transmitido a las personas a través de un imaginario que se requiere implantar por la ideología dominante del momento y que se lleva a cabo a través de elementos como el mismo contenido de los textos y de la iconografía utilizada en ellos con la intención de crear y mantener el modelo social de género que tiene cada sociedad. Esto, podremos comprobarlo o desmentirlo, al finalizar nuestra investigación, que arrojará los resultados con respecto a los cambios en las políticas educativas con respecto al género, que se dan entre los textos escolares que analizaremos.

4. DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Enfoque de la investigación

La investigación que se presenta a continuación, pretende abordar las similitudes y diferencias discursivas que se encuentran en la construcción de la imagen de la mujer que subyacen en los textos escolares que tratan la Historia de Chile, desde un enfoque cualitativo de carácter interpretativo.

La opción de enfocar la realidad a partir de un enfoque cualitativo , se sustenta en la idea de que la investigación que se llevará a cabo está sujeta a una serie de interacciones sociales, pues los objetos de análisis, los textos escolares, son contruidos por actores sociales, y por esto, no son exclusivamente cuantificables, sino más bien, apuntan a subjetividades y elecciones no azarasas de información, las cuales intentaremos interpretar y comprender para poder cumplir con los objetivos y llegar al establecimiento de similitudes y diferencias entre los objetos de análisis seleccionados.

La investigación cualitativa, es útil en este tipo de investigación, dado que

“ El diseño cualitativo es abierto, tanto en lo que concierne a la selección de participantes- actuantes en la producción del contexto situacional así como en lo que concierne a la interpretación y análisis- es decir, la articulación de los contextos

situacional y convencional- ya que tanto el análisis y la interpretación se conjugan en el investigador (...), que es quien integra lo que se dice y quien lo dice (...) Así pues, en la investigación cualitativa, el investigador es el lugar donde la información se convierte en significación (y en sentido), dado que la unidad del proceso de investigación, en última instancia, no está ni en la teoría ni en la técnica- ni en la articulación de ambas- sino en el investigador mismo” (Delgado y Gutiérrez, 1999: 77).

De acuerdo a lo descrito por Delgado y Gutiérrez, podríamos decir que la investigación cualitativa “*se refiere en su más amplio sentido a la investigación que produce datos descriptivos: las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable*” (Delgado, 1999:86), es decir, tiene como objetivo final la comprensión e interpretación de alguna conducta humana, y en este caso, la interpretación del discurso que se encuentra presente en los textos escolares.

Por otro lado, la opción de darle un carácter interpretativo a la investigación, se justifica en la medida que se busca descubrir y caracterizar los discursos en torno a la construcción de la imagen de la mujer desde los textos escolares, y para ello es pertinente interpretar las palabras escritas y los símbolos gráficos para poder establecer las similitudes y diferencias en los textos escolares objetos del análisis.

Este tipo de investigación simbólica o lingüística es la que nos interesa abordar en la presente investigación, pues este enfoque define a la sociedad como una realidad

que se construye y sostiene a través de interacciones simbólicas y pautas de comportamiento.

Estos planteamientos, también llamados “interpretativos” consideran la interacción de los individuos como el origen de la elaboración y el mantenimiento de las normas que rigen la vida social. Por lo tanto, este enfoque interpretativo es de gran utilidad a nuestra investigación, pues permite introducirnos en el mundo de lo discursivo inserto en los textos escolares y desde allí, abordar el tema de la construcción de la imagen de la mujer en los mismos, que, como este enfoque nos dice, se relaciona estrechamente con la construcción y mantención de ciertos comportamientos y normas que rigen a la sociedad y, por esto, también se incluyen allí, la creación de textos escolares con sus concepciones con respecto al rol que juegan el hombre y la mujer en la sociedad.

Esto se enmarca dentro del enfoque interpretativo, puesto que la realidad social no tiene un carácter objetivo, sino que es inseparable de los propios sujetos intervinientes y de sus expectativas, intenciones, sistemas de valores, etc. de cada individuo y de cómo éste percibe la realidad y su propia acción.

El enfoque interpretativo se centra en la comprensión de los significados de las acciones humanas, y por esto, es el indicado para lo que nos interesa investigar, en la medida que el texto escolar es un objeto producto de la actividad humana y, por lo tanto, susceptible de ser interpretado por el lector.

Por lo descrito anteriormente y en consecuencia, se trata de buscar similitudes y diferencias dentro de los textos escolares que traten la Historia de Chile, que nos lleven a comprender cómo se construye la imagen de la mujer en dos períodos históricos distintos, desde las formas discursivas que están presentes en los objetos de análisis.

4.2. Técnicas de recolección:

La investigación intenta comprender e interpretar el discurso presente en los textos escolares de Historia y Ciencias Sociales, con respecto a la construcción de la imagen de la mujer, y además, se quiere llegar a la comparación entre los textos escolares de dos períodos históricos distintos, los utilizados durante el gobierno militar y los utilizados en la reciente licitación para el año 2006. Así, la muestra será no probabilística, puesto que los objetos de investigación, los textos escolares, no fueron elegidos al azar, sino mediante una elección intencionada que intenta comprender las distintas visiones que se tienen de la mujer en los dos períodos seleccionados. Al ser intencionada, la muestra está en función de los objetivos que queremos cumplir, por lo tanto, apuntan a la permanencia o cambio en la construcción de la imagen de la mujer en los dos períodos históricos distintos seleccionados.

Sobre técnicas de recolección, sólo será necesario obtener los cuatro textos a utilizar y una vez obtenidos los dos textos escolares más utilizados durante el

gobierno militar y los licitados para el año 2005-2006, la recolección de la información estaría completa.

4.3. Técnicas de análisis:

Para comenzar, se utilizará el análisis de discurso para dilucidar la construcción de la imagen de la mujer en los textos escolares, puesto que se pretende comprender los significados que hay detrás de lo que se explicita en los textos escolares, entendiendo como tales, al conjunto de lenguaje escrito y visual que en ellos encontramos.

Con respecto al análisis del discurso, la investigación se apoyará sobre la base de los planteamientos de Oteiza (2006), Van Dijk (2001) y Wodak (2003), principalmente. Este tipo de análisis será de gran utilidad y servirá como base para comprender el discurso escrito e iconográfico presente de forma clara o a través de las omisiones, en los textos escolares analizados, los cuales van mostrando distintas posturas frente a ciertos temas ya que los sujetos a través de los discursos plantean ideologías y posturas frente a hechos, acontecimientos y procesos.

“Reconocer los registros académicos pasa por entender que ellos son parte de una práctica social: son el producto del desarrollo de un lenguaje funcional a una situación social y, a la vez, contribuyen a constituir y a transformar dicha práctica” (Oteiza, 2006: 53). El lenguaje es una institución política (Lemke, 1989), puesto que

se constituye en sociedad y que es él quien nos permite insertarnos en ella, socialmente hablando. Así, las escuelas no solo serían un lugar de transmisión de conocimientos, sino que también un lugar social en que la gente se involucra en la vida del otro. En la escuela, el lenguaje se haya en uso y, quiérase o no, de él dependerá el fracaso o éxito en la escuela y, de paso, en la vida social de cada sujeto, puesto que el conocimiento se intercambia a través del lenguaje y por esto, el manejo de éste traerá al estudiante un impacto significativo en su vida.

El análisis del discurso es, a raíz de lo anterior, un instrumento apto para comprender los imaginarios sociales que se construyen en la sociedad en la que se está inmerso. Estos imaginarios se materializan en discursos, que pueden ser orales, escritos o visuales. Los que se utilizaran en la investigación son los discursos escritos e iconográficos que están presentes en los textos escolares escogidos para el análisis, ya que la escuela utiliza los textos como parte de una ideología de sociedad. Estos imaginarios le dan marcos de significados a las representaciones que tiene la sociedad con respecto, en este caso específico, a los imaginarios de género, pues todo discurso se forma en base a la concepción de mundo, como una forma de entender la realidad. La construcción de una realidad configurada a partir de la visión de mundo de una sociedad, es la condición anterior de cualquier discurso, pues de no ser así, el texto no tendría validez alguna o simplemente no existiría.

El análisis de discurso que iniciará el análisis de los textos escolares, será construido en torno a la siguiente matriz de exploración discursiva, para cada uno de los textos:

1. Elemento femenino en la historia:

NOMBRE DE LA UNIDAD	PRESENCIA Y/O AUSENCIA DE LA MUJER	ROL SOCIAL DE LA MUJER	MUJER COMO TEMA O SUJETO	EVIDENCIA ICONOGRÁFICA

Esta primera etapa de análisis permitirá analizar en conjunto, el texto escrito y las imágenes, pues lo que interesa rescatar es las relaciones y el grado de concordancia que existe entre texto e imagen, por lo tanto, analizar la imagen por sí misma y el texto por separado de ésta, no conduce al principal objetivo. La matriz de exploración discursiva anteriormente presentada, permite realizar esta interacción entre texto e imagen, de modo de generar el cruce desde el comienzo, para posteriormente ir a la etapa de codificación, que se presenta a continuación.

Pasando más específicamente a la metodología utilizada para realizar el análisis de los datos obtenidos a través del análisis del discurso, y dada la cualidad interpretativa de nuestra investigación, creemos pertinente utilizar ciertos aspectos de la Teoría fundamentada para analizar los textos escolares, partiendo de la base que esta teoría tiene como objetivo generar una teoría a partir de la información presente, en este caso, en los textos escolares, los objetos de análisis de nuestra investigación.

La idea básica de este tipo de análisis es leer y re-leer la información entregada por los textos escolares y convertirla en una base de datos. En esta base de datos podremos descubrir y crear variables (categorías, conceptos, codificaciones) y sus interrelaciones. Al ser este tipo de metodología, flexible y abierto a la creatividad del investigador, *“(...) permite mantener una favorable cuota de ambigüedad necesaria en una actitud del descubrimiento cuando se trata de desentrañar los significados de fenómenos complejos que por lo mismo no requieren respuestas simples, rápidas ni acabadas” (Mella, 2003: 231).*

La idea central es entonces, traspasar los datos que encontremos dentro de los textos escolares a otra matriz de análisis, que reúna a los cuatro textos escolares en estudio para proceder a descubrir conceptos y relaciones, para organizarlos y obtener luego una respuesta a nuestra investigación.

Si hemos elegido este aspecto de la teoría fundamentada como técnica de análisis, es porque ella nos permite trabajar comparativamente. Los casos con similitudes en variables, en este caso, las categorías que construyamos, y con resultados iguales o distintos, como los que encontraremos en los textos escolares de los diferentes períodos analizados, son comparados para ver cual es la causa que produce dichas permanencias o diferencias. A pesar de que esta teoría fundamentada tiene estrecha relación con el interaccionismo simbólico, pues trata de determinar qué significado simbólico tienen gestos, palabras y accionar, de las personas que interaccionan en conjunto, es de gran ayuda en nuestra investigación centrada en la

interpretación del discurso escrito y visual presente en los textos escolares. Será necesario, previo al análisis, realizar modificaciones a la teoría fundamentada, variando el análisis entre el de discurso y los aspectos de la teoría fundamentada, pero en general, utilizaremos los conceptos de esta última para lograr un análisis más completo y pertinente con nuestra investigación. Pasando a un punto más específico, encontramos dentro de la teoría fundamentada, tres elementos básicos, descritos desde la más amplia o general, hasta la más específica, que utilizaremos a modo de ordenar la información y proceder al análisis, a modo de segundo paso:

<i>Elementos básicos</i>	<i>Descripción</i>
CONCEPTOS	Estos son las unidades básicas de análisis y necesitan para ello, del análisis previo que se desprende del análisis del discurso de los textos escolares. La información presente en los textos es tomada y analizada como indicadores potenciales de lo que nos interesa y desde allí, pueden convertirse en conceptos amplios que darán las primeras luces para seguir con nuestro análisis.
CATEGORÍAS	Este elemento representa un nivel más elevado de análisis, y por lo tanto, suelen ser más abstractas que los conceptos. Se trata de agrupar conceptos y generar una categoría, para lograr establecer comparaciones para revelar similitudes y cambios. Estas categorías nos entregan los significados por medio de los cuales la teoría puede ser integrada.
PROPOSICIONES	Por último, las proposiciones indican relaciones generalizadas entre una categoría y sus conceptos (o indicadores). También podrían llamarse hipótesis, pero el término proposición es más apto para este caso, pues envuelven relaciones conceptuales y no requieren de relaciones medidas científicamente como las hipótesis.

Este primer análisis permitirá lo siguiente:

- a. Focalización: evitará que nos estanquemos en algunos datos, permitiendo que la información hable por sí misma y así, avanzar en el análisis de forma clara y exhaustiva.
- b. Examinación del dato específico: remitiéndonos a las comparaciones que es posible realizar dado los objetivos, para poder separar el dato y reconstruir un esquema interpretativo.
- c. “Escuchar” lo que nos dice el texto: para poder dejar de lado nuestras primeras interpretaciones y considerar las explicaciones alternativas que pueda ofrecernos nuestro objeto de análisis.
- d. Codificación: nos permite tomar una distancia analítica y no perdernos en las generalidades.
- e. Clasificación: es decir, nos permite indicar una forma específica de agrupar los conceptos que surjan a lo largo del análisis, de acuerdo a sus similitudes y diferencias.
- f. Imaginación para establecer comparaciones teóricas: para permitir el descubrimiento de propiedades y dimensiones que puedan estar en los datos, además de incrementar nuestra sensibilidad frente a lo encontrado.
- g. Entender que las comparaciones son relevantes pues nos permiten identificar las variaciones entre las categorías y conceptos levantados, según las condiciones en las que se den, en este caso, es importante el período histórico al cual pertenecen nuestros objetos de estudio.

Una herramienta principal para el tipo de análisis utilizado es el uso de comparaciones. Dado que la investigación se centra precisamente en ellas, y que son necesarias para cumplir con los objetivos, se procederá a analizar comparativamente tema por tema, mirando similitudes y diferencias a través de sus propiedades para clasificarlas, pues en el primer paso se procederá a analizar cada texto por separado. Finalmente, se puede sintetizar los pasos para el análisis final, en un cuadro que abarque los cuatro textos analizados.

Para finalizar, los textos escolares que serán los objetos de nuestra investigación, son los que se explicitan a continuación, dada la accesibilidad a las fuentes y, en el caso de los textos de la década del 80, estos eran, junto al de Frías Valenzuela, los más usados. Esto se descubre al indagar en la biblioteca nacional al respecto:

1. Textos utilizados durante el gobierno militar:

- Primer texto:

Título: Historia y geografía de Chile, tercer año de enseñanza media.

Autores: Sergio Villalobos Rivera y Ximena Toledo Olivares.

Editorial: Universitaria.

Año: 1985.

- Segundo texto:

Título: Conociendo mi tierra y mi gente, tercer año de enseñanza media.

Autores: Raúl Cheix y Jorge Gutiérrez.

Editorial: Salesiana.

Año: 1988.

2. Textos licitados para el año 2005/2006:

- Primer texto:

Título: Historia y Ciencias Sociales, segundo año de enseñanza media.

Autores: Dina Cembrano Perasso y Luz Eliana Cisternas Lara.

Editorial: Zig-Zag.

Año: 2005/2006.

- Segundo texto:

Título: Historia y Ciencias Sociales, segundo año de enseñanza media.

Autores: Liliam Almeida, Pedro Milos y Pablo Whippie.

Editorial: Marenostrium.

Año: 2005/2006.

5. ANÁLISIS DE LOS TEXTOS ESCOLARES

5.1. Una historia sobre masculinidad.

El texto escolar del año 1985, para tercero medio fue realizado por Sergio Villalobos, Historiador y profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica de la Universidad de Chile, quien trabajó en las Universidades de Cambridge y California y es autor de numerosos artículos y libros sobre Historia de Chile. Recibió el premio nacional de Historia en 1992, posterior a la publicación de su texto analizado.

El texto de Villalobos está dividido en cuatro unidades, que van desde las Culturas Precolombinas a la Independencia de Chile. Los colores presentes en él son el negro y el blanco, incluyendo sus imágenes. Estos colores le dan sobriedad al texto, pero también ayudan a su aspecto más apagado y menos motivante. Las imágenes que aluden a la mujer son escasas (10 en total) y se vuelven más esquivas cuando las vemos por unidad, al igual que la presencia de ésta en el discurso escrito.

En las primeras páginas, sólo se utiliza un lenguaje masculino para referirse al grupo humano que llegó al continente americano y se sigue hablando en masculino hasta que el texto comienza a describir a los pueblos que habitaron finalmente estas tierras. Acá aparecen las primeras evidencias con respecto a la mujer, aludiendo a las tareas productivas que ésta realizaba en la casa. Así, en la primera unidad, la presencia de la mujer se aboca básicamente a las labores que ésta realizada en la casa y el cuidado de los hijos.

También, es posible observar la figura femenina relegada a otro masculino, como esposa y madre de sus hijos, además de ser utilizada como objeto de entretenimiento y adorno.

Con respecto al rol social de la mujer, se puede decir que Villalobos destaca un rol centrado en la esfera privada y que carece de reflexión sobre el mismo. Sólo aparece cuando se describe las labores realizadas por la mujer en el hogar y el cuidado de los hijos. Además, la mayoría de las menciones están dentro de recuadros, a modo de citas textuales de algunos libros y no entran en el relato del texto mismo, con esto, se podría afirmar que Villalobos no tuvo intención de retratar a la mujer, sino más bien, de darle importancia al hombre destacado en su ámbito familiar.

Figura 1



Fig. 4 . Indias y niños pehuenches junto al toldo de cuero que les servía de vivienda.

En la figura 1, se aprecia a la mujer en labores domésticas, cuidando a los hijos, alrededor de la vivienda. Se aprecia claramente el contexto de la imagen, pues las mujeres parecen de cuerpo completo y atrás, en un segundo plano, aparecen las

viviendas. Aunque no es posible observar con nitidez la imagen, pues carece de color y las figuras están dibujadas, es posible verla en directa relación con la esfera privada, en el rol de madre, en las afueras de su hogar.

La mujer que aparece en las imágenes aparece cuidando a los hijos y realizando las labores propias al ámbito privado.

A continuación, en la figura 2, se puede observar la imagen en su contexto original, la página del texto escolar, en donde también se puede apreciar el nivel textual y la relación entre la imagen y lo escrito. Dada la poca claridad de la imagen, se repite en la página siguiente, el texto subrayado para mayor claridad. La imagen entonces, se muestra únicamente para dar el contexto de la página y la distribución de los elementos en ella.

Figura 2



Fig. 4. Indios y niños pehuenches junto al toldo de cuero que los servía de vivienda.



Fig. 5. Jimmy Button.

UN INDIJO Y LA CIVILIZACIÓN

Jimmy Button, un muchacho yanqui, fue conducido a Gran Bretaña por el explorador Robert Fitz-Roy, capitán del *Beagle*, en 1839. Dotado de aguda inteligencia, aprendió el inglés y los hábitos civilizados, conquistando el cariño de los marineros y de Fitz-Roy.

Traído de regreso a su tierra para que influyese entre su gente, Jimmy volvió a sus viejas costumbres y en una de las últimas recaladas del *Beagle*, el capitán inglés y sus hombres comprobaron, con gran sorpresa, que su protegido se había convertido en un hombrecillo flaco, sucio, semidesnudo y con el cabello largo.

Se le ofreció llevarlo de nuevo a Inglaterra, pero rechazó la idea, manifestando que era feliz, no le escaseaba la comida y tenía una mujer. Antes de despedirse para siempre, regaló a sus antiguos protectores una piel de nutria y algunas flechas.

LOS PUEBLOS AGRICULTORES

ALGUNOS DE LOS PUEBLOS QUE SE DESARROLLARON EN TERRITORIOS QUE HAY QUE CONSIDERAR DESPUÉS DE LOS PUEBLOS AGRICULTORES, SON LOS PUEBLOS DE LA AGROPECUARIA, QUE FUERON LOS PRINCIPALES CULTIVADORES DE LA CULTURA.

MUCHOS DE LOS PUEBLOS DE LA AGROPECUARIA SON LOS PUEBLOS DE LA AGROPECUARIA, QUE FUERON LOS PRINCIPALES CULTIVADORES DE LA CULTURA.

LA TRANSFORMACIÓN AGRÍCOLA

En algún momento, los cazadores comprendieron que en lugar de llevar una vida incierta en busca de animales y especies vegetales, podían mediante el cultivo obtener alimentos con menor esfuerzo y mayor certidumbre.

Los primeros cultivos fueron escasos y sus productos de mala clase, pero luego fueron mejorando y recompensaron el esfuerzo del hombre.

Para cuidar los cultivos, las bandadas debieron permanecer junto a ellos. La rotación de la tierra, la siembra, el riego y la cosecha fueron sus nuevas preocupaciones y cada vez dedicaron menos atención a la caza y la recolección.

Junto con la agricultura apareció la alfarería, cuyas vasijas servían para guardar y cocer los vegetales y contener el agua y las bebidas alcohólicas.

Un hecho trascendental fue la organización del trabajo, la división de las tareas, el adecuado aprovechamiento de las estaciones y el respeto a ciertas reglas: turnos en los labores, uso del agua, etc. Para hacer respetar esa organización fue necesario tener autoridades y que cada uno se sometiese a las necesidades del grupo. Surgió así un orden social más complejo.

16

LOS MAPUCHES

Al producirse la conquista española, la mayor parte del territorio de Chile estaba ocupado por pueblos agricultores que presentaban fuertes desniveles culturales entre ellos.

En la región central y sur, desde el río Chilo hasta el seno de Reloncaví, residían los mapuches o gente de la tierra (*Mapu*=tierra; *che*=gente), que hablaban una misma lengua y tenían costumbres muy parecidas.

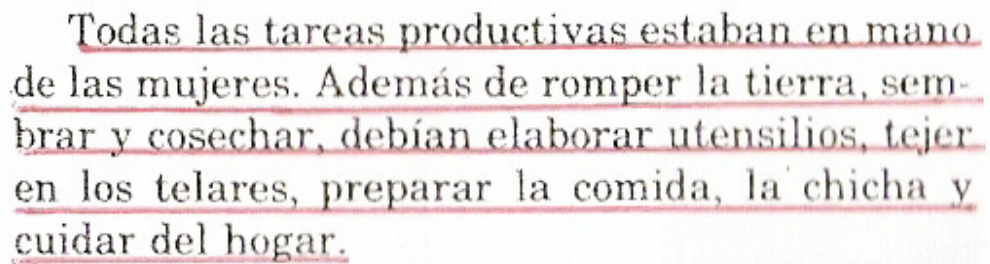
El más destacado de los pueblos mapuches fue el araucano por la larga resistencia que opuso a españoles y chilenos. Vivían entre el río Itata y el Toltén.

Al producirse la conquista, los araucanos recién comenzaban a practicar la agricultura, sobre la base del maíz y la papa principalmente. También poseían pequeños rebaños de llamas. Sin embargo, seguían dependiendo de la recolección y la caza: comían diversas raíces, tallos y semillas, cogían zorros, guanacos, guamos, aves y peces.

Todas las tareas productivas estaban en mano de las mujeres. Además de romper la tierra, sembrar y cosechar, debían elaborar utensilios, tejidos los telares, preparar la comida, la efiecha y cuidar el hogar.

La única parte que alude a la mujer aparece en el último párrafo, señalado en la figura 3:

Figura 3

A photograph of a printed text snippet, likely from a book or document. The text is in Spanish and describes the productive tasks of women. The text is underlined in red ink. The text reads: "Todas las tareas productivas estaban en mano de las mujeres. Además de romper la tierra, sembrar y cosechar, debían elaborar utensilios, tejer en los telares, preparar la comida, la chicha y cuidar del hogar." The text is centered and occupies most of the frame. The background is slightly blurred, showing what appears to be the texture of the paper and some faint markings.

Queda en evidencia el rol económico/productivo que posee la mujer al leer este párrafo, el que habla del duro trabajo que debía realizar ésta en la casa. La imagen está directamente relacionada con el discurso escrito presente en la página, aunque no presenta ningún grado de reflexión hacia el rol cumplido por ésta.

Cuando Villalobos habla de las mujeres de la elite, lo hace desde un rol que se enmarca dentro de un contexto de diversión, que sale de lo privado, pues se las aprecia en compañía de algunos hombres en una situación que parece una fiesta o reunión social, como la que se ve en la figura 4.

Figura 4



Fig. 94. Criollos adinerados y mestizos de condición modesta, en Concepción, siglo XVIII. La sociedad colonial presentaba fuertes diferencias entre las diversas capas sociales y raciales que la componían. Lámina de la obra de Frezier.

Cuando se vuelve a aludir a la mujer a través de la imagen, como lo muestra la figura 5, en el margen superior derecho de la página, ésta aparece nuevamente al servicio del hombre, pudiendo deducir que en la época, los indígenas ofrecían doncellas a cambio de favores o agradecimiento a los españoles, sin embargo, el texto no menciona la imagen y menos a la mujer. La imagen, debiera ayudar a visualizar con más profundidad y sentimiento el pasado mismo y, a través de ella, compartir y conocer costumbres de nuestros antepasados:

Figura 5

En 1531, Pizarro al mando de 180 hombres se embarcó en tres pequeñas naves y se dirigió al sur. Desembarcó en la costa de Ecuador y siguió por tierra adentrándose en el imperio.

En todas partes, los indígenas les dejaban pasar y colaboraban con ellos, pero aquella actitud apacible no era más que una tática del inca Atahualpa que, seguro de su poder, deseaba que los intrusos penetrasen en su reino para tenerlos a su merced.

Los conquistadores llegaron a Cajamarca y allí esperaron la visita de Atahualpa que se encontraba en las proximidades. Pizarro ideó un plan audaz y por sorpresa los españoles se apoderaron del jefe inca.

Desde aquel momento los conquistadores aseguraron su situación. El gran respeto que los indígenas tenían al inca y la organización muy centralizada del Imperio, permitieron a los españoles mantener la sumisión a través de las órdenes dictadas al monarca prisionero.

EL ORO Y LA INFAMIA

Atahualpa debió sufrir en su cautiverio la insolencia de los soldados españoles y vivir en continuo sobresalto. Con el fin de obtener su libertad prometió a Pizarro que si le dejaba libre llenaría con



Fig. 31. Primer encuentro de los españoles con el inca Atahualpa en Cajamarca. La audacia de los conquistadores contrastaba con el enorme poder del monarca peruano.
Dibujo del cronista Huamán Poma de Ayala.



Fig. 32. Pizarro y Almagro recibiendo dos doncellas de parte de un jefe indígena. Una vez destronado Atahualpa, la organización del imperio quedó al servicio de los capitanes españoles. La resistencia fue escasa.

piezas y joyas de oro el aposento en que estaba, hasta la altura de su brazo extendido, y con plata los dos cuartos vecinos.

Pizarro aceptó el convenio y el inca despachó emisarios a diversos puntos para reunir el oro y plata necesarios. Los españoles contemplaron maravillados la conducción del tesoro.

Algunas de las joyas y estatuillas de mayor valor artístico fueron separadas para enviarlas como presentes al rey de España y el resto fue fundido para proceder al reparto. En total se distribuyeron más de 5.700 kilos de oro y 11.000 de plata.

Pizarro no dio cumplimiento a la promesa de dejar en libertad a Atahualpa y permitió que los capitanes que lo secundaban acusasen al inca de estar planeando una insurrección. Muchas de las acusaciones eran falsas y, no obstante, se le condenó a muerte y fue ejecutado en la misma ciudad de Cajamarca.

La muerte del inca, además de inútil, fue un paso erróneo que colocó a los castellanos en difícil situación.

Entre los indígenas surgieron algunas divisiones y hubo resistencia contra el invasor. La superioridad militar de los conquistadores y la movilidad que les daban los caballos, les permitieron

En esta página, hay una imagen de dos doncellas que están siendo entregadas a los españoles, sin embargo, a lo largo de toda la página, no existe alusión alguna a esta imagen, y menos a la mujer. Así, se podría decir que la mujer se omite en el discurso escrito, sin embargo, aparece en la imagen, pero ocupa un papel secundario, pues el texto escrito habla de los españoles e indígenas. Esta omisión está reflejada en la imagen, en donde ella ocupa un papel secundario, de mujer/objeto y es precisamente eso lo que se está tratando de insinuar.

La mujer como tema o sujeto está omitida en esta unidad, pues cuando se alude a ella, en forma escrita o a través de las imágenes, es para mostrarnos su papel en la esfera de lo privado o lo público, sin incentivar a la reflexión de género, ni a la importancia de la mujer en este período de la Historia.

En la tercera unidad hay menos presencia femenina que en las anteriores. Se alude escasamente a ellas y sólo en un contexto autobiográfico, es decir, se utiliza para nombrar a la madre o esposa de algún personaje importante, como lo vemos en la figura 6:

Figura 6:

LA AVENTURA POÉTICA DE ERCILLA

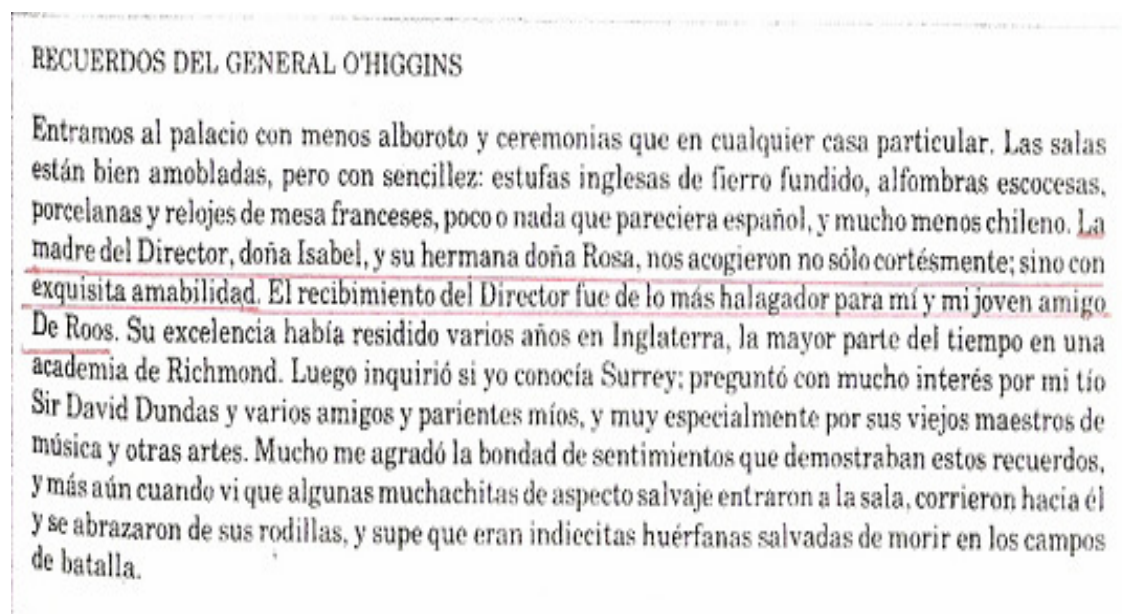
Don Alonso de Ercilla tenía sólo 24 años de edad cuando llegó a Chile.

Desde niño fue colocado, por su madre, una dama de la corte, en el palacio real y sirvió de paje al príncipe heredero, más tarde Felipe II. Recibió la misma instrucción que el príncipe y le acompañó en sus viajes por las cortes europeas.

Acá, lo realmente importante dentro del texto escrito es la figura de Ercilla, la madre es utilizada para narrar parte de la infancia del personaje, pero no promueve a la reflexión de género ni a nada parecido, sólo está ahí, presente y ausente a la vez en el único rol que la destaca, el de madre, por lo tanto, podríamos destacar el rol social de la mujer en esta unidad como relegado al ámbito de lo doméstico, pues ésta se muestra como madre y se la nombra sólo porque es madre de un personaje que merece mención en la Historia y no porque se la sitúe como sujeto activo de la misma.

En la última unidad, la mujer sólo se menciona una vez y dentro de un contexto autobiográfico, al igual que en la unidad anterior: Al estar fuera del texto en sí, es decir, citado a través de una fuente, se puede afirmar que la intención de Villalobos fue destacar a la figura de O'Higgins en su cotidianidad y no tuvo intención alguna de omitir a la mujer o mostrarla en forma dependiente del hombre.

Figura 7:



La única mujer que figura sola en una imagen, es la de una criolla con vestimenta típica. Aunque se podría pensar que se habla de ella en particular en el texto, no se encuentra evidencia alguna, más bien, el texto que acompaña a la imagen describe al grupo social acomodado de la época colonial, la aristocracia, y entre este grupo, describe a los criollos en general, no existiendo alusión al rol de la mujer en la sociedad ni tampoco una reflexión de género.

Figura 8

LA ARISTOCRACIA

El grupo social superior estaba compuesto por el elemento blanco o en cuyas venas predominaba la sangre blanca: españoles y criollos.

Los *españoles* constituían un grupo pequeño que se renovaba continuamente por la llegada de militares, funcionarios y comerciantes. Tenían en sus manos los principales cargos del gobierno y la administración. Era un grupo que no crecía en forma apreciable, porque muchos de ellos regresaban a la Península o pasaban a otras colonias; además, sus hijos nacidos en el país eran chilenos.

Los *criollos* eran los descendientes blancos de los españoles; aunque después de algunas generaciones recibían sangre mezclada. Como permanecían en el país, su número crecía continuamente.

En general, las familias criollas importantes descendían de los primeros conquistadores, pero también se incorporaron nuevas familias de militares, funcionarios y negociantes, que dieron cierta movilidad al estrato superior.

La aristocracia criolla era dueña de las grandes haciendas de la región central y de las encomien-

das. Era el grupo más rico de la sociedad colonial, poseía el mejor nivel cultural y ejercía fuerte influencia en los asuntos públicos.

Durante el siglo xviii elevó aún más su condición. Algunas pocas familias aristocráticas, en total doce, obtuvieron la concesión de *títulos de nobleza*, que les dieron brillo y prestigio. Pese a que esas distinciones eran compradas, no es menos cierto que los pretendientes tenían que demostrar sus méritos y las virtudes de los antepasados.

También lograron establecer *mayorazgos* con autorización del rey. De acuerdo con esa institución, los principales bienes de la familia debían pasar perpetuamente a poder del hijo mayor, quedando prohibida su división o enajenación. Se deseaba que en la familia hubiese siempre un tronco fuerte para mantener el nivel económico y el prestigio. En total, hubo veintidós mayorazgos.

Los personajes con título de nobleza o mayorazgo conformaron el núcleo más tradicional y poderoso de la aristocracia.

La imagen que acompaña y completa la página es la de una mujer criolla y la de una fachada de una casa aristocrática.

Figura 9



Fig. 74. Dama criolla.



Fig. 75. Portada de una gran casa aristocrática.

80

A continuación, se resumirá en una matriz, la evidencia recopilada, con los tópicos de interés en la investigación:

5.1.1. Matriz de exploración discursiva texto nº 1: ELEMENTO FEMENINO EN LA HISTORIA

NOMBRE: HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE CHILE. 3º MEDIO.

AUTOR: SERGIO VILLALOBOS RIVERA.

EDITORIAL: UNIVERSITARIA

AÑO: 1985

NOMBRE DE LA UNIDAD	PRESENCIA Y/O AUSENCIA DE LA MUJER	ROL SOCIAL DE LA MUJER	MUJER COMO TEMA O SUJETO	EVIDENCIA ICONOGRÁFICA
LOS PRIMEROS PUEBLOS (38.000 A.C.-1492 D.C.)	Presencia de la mujer en torno al concepto de lo económico/ productivo. Mujer vinculada a lo privado/ femenino: casa, cuidado de los hijos, quehaceres del hogar. Ausencia evidente en cuanto a sujeto histórico. No hay reflexión sobre género.	Rol económico/productivo, centrado en las tareas del campo y los hijos. Menciones como madre o esposa de figuras masculinas importantes.	Representación indirecta. Aparece escasamente nombrada y las imágenes, así como el texto, no promueven a la reflexión de género, ni la sitúan como tema o sujeto.	4 imágenes, las cuales representan a la mujer en su rol económico/productivo.
LOS ESPAÑOLES EN AMÉRICA 1492-1600	Escasa presencia femenina. Cuando se alude a ella es a través de relatos biográficos, supeditada a la figura masculina destacada.	Rol de madre o esposa de figura masculina destacada.	No se hace mención a la mujer como tema o sujeto. Su aparición está ligada a importantes personajes de la Historia.	No hay imágenes que aludan a la mujer en particular.
LA COLONIA 1601-1810	Escasa presencia de la mujer. Se alude a ella en mención de algunas tareas productivas y como objeto de deseo de los españoles.	Rol en la esfera privada. Rol de mujer/objeto Rol de dama de compañía de los hombres de al elite.	No está representada como tema o sujeto, pues se la nombra en su rol dentro de la esfera privada, sin inducir a la reflexión.	La única imagen de la mujer muestra a una mujer criolla con vestimenta típica, pero habla en general de la elite de la época.
LA INDEPENDENCIA 1810-1823	Solo aparece nombrada en un recuadro fuera del texto, aludiendo a la vida de O'Higgins. Intención del autor es de destacar al hombre, sin embargo, no se puede afirmar que busca omitir a la mujer.	Rol de madre y esposa, pero fuera del texto. No hay intención de destacar ni omitir a la mujer.	Total ausencia de la mujer como tema o sujeto.	La única imagen con presencia femenina, nos muestra a criollos y mestizos en actitud de relajo, probablemente conversando. Las mujeres están rodeadas de hombres y con vestimenta típica, muy recatada.

5.2. Mujeres abajo: sólo existirás cuando se hable de mí.

El texto que se presenta a continuación, es del autor Raúl Cheix, profesor de Historia y Geografía, quien también se desarrolló como orientador educacional del colegio “Alonso de Ercilla” y director del CEIS, Centros de Estudios e Investigación, orientación y capacitación, de los colegios Maristas de Chile.

Este texto está dividido en cuatro unidades, que van desde las culturas precolombinas hasta la independencia de Chile, al igual que el otro texto de 1985. La portada del texto destaca solamente a figuras masculinas, dándonos una idea de lo que se encuentra en su interior. Los colores presentes en este texto son el naranja y el negro. Las columnas del texto están marcadas por un borde naranja al igual que las imágenes. Los títulos principales son de este mismo color, mientras que los subtítulos son negros y están enmarcados al centro de dos líneas naranjas. Estos colores combinan la sobriedad y la falta de elementos que motiven al público lector, pero esto se relaciona con las políticas de los textos escolares de la época, pues las licitaciones ministeriales de la época relevaban el tema de los costos, y ganaban aquellos que costaran menos, no como los de hoy, en donde sí se toma en cuenta el diseño y los colores utilizados. Las imágenes que aluden a la mujer son escasas (10 en total) y están distribuidas de manera desigual a lo largo de las unidades del texto, al igual que en el discurso escrito, en donde se puede observar la marcada presencia de la mujer en algunas unidades y la esquivada presencia en otras.

A diferencia del texto anterior, las alusiones al género femenino en la primera unidad, son abundantes, pues se hace presente en cada una de las culturas que se mencionan, aunque esto no quiere decir que se destaque su figura como sujeto, más bien, su rol se relaciona con el ámbito doméstico en la mayoría de las oportunidades. También se le atribuyen efectos sanadores de males, en su calidad de doncella y en compañía de un joven, como lo apreciamos en la figura 1:

Figura 1:

Templo de los guerreros en Chichén Itzá.



frutos, oraciones y penitencias. Pero a medida que el ceremonial fue evolucionando, los sacerdotes acrecentaron su importancia, especialmente por ser depositarios de la sabiduría nacional.

Los sacrificios humanos y de animales, que habían sido escasos durante el Antiguo Imperio, llegaron a ser imprescindibles en el Imperio Nuevo. Se practicaban estas ceremonias cuando un serio peligro comprometía a la ciudad. Así, mediante la entrega de una doncella y un joven, esperaban recuperar u obtener la acción benefactora de su divinidad.

Creyeron en una vida extraterrenal. El paraíso *Yax Che* esperaba a todos los guerreros muertos en batalla, a los sacerdotes y mujeres muertas durante el parto. Sin embargo, el infierno *Yum Kimil* era el lugar para todos aquellos que no cumplieron en vida los ideales del pueblo maya.

Las creaciones culturales

Las principales manifestaciones artísticas se encuentran en esculturas líticas. Existen grabados en piedra, madera y relieves en estuco, pinturas murales y cerámica. Los colores preferidos por los mayas fueron el rojo, blanco, negro y amarillo. La nota característica de su arquitectura fue el abovedamiento en puertas y ventanas.

Los mayas desarrollaron un complicado sistema de escritura. Mediante el uso de jeroglíficos representaban sonidos e ideas hasta hoy indescifrables. Las investigaciones científicas fueron animadas y realizadas por los sacerdotes, quienes se constituyeron por ello en el grupo rector de la vida maya. Los estudios matemáticos alcanzaron un elevado nivel de desarrollo al elaborar un sistema vigesimal de numeración en el que emplearon

Sin embargo, lo más sorprendente fue la precisión de su calendario como consecuencia de su aplicado estudio de los fenómenos celestes. Los mayas elaboraron un calendario civil *haab* de 365 días, divididos en 18 meses de 20 días y un decimonoveno de 5 días. Gracias a él ordenaban sus actividades agrícolas y civiles. El calendario religioso, en cambio, contaba con sólo 260 días, divididos en 13 meses de 20 días. La utilidad de éste la daba la confección de los horóscopos personales y la determinación de las ceremonias rituales. Ambos calendarios eran combinados de modo que, cada 52 años, cuando volvían a coincidir perfectamente el mismo día y el mes de cada calendario, todo terminaba y a partir de entonces un nuevo ciclo se ini-

Pilares de las serpientes en Chichén Itzá.



Aunque sólo se la nombra para describir el acto ritual de los sacrificios, se puede observar a la mujer en otro rol, el de sanadora, que no se le otorga en el texto anterior.

Con respecto a las imágenes, la primera de ellas muestra a una mujer trabajando en actividades mineras, y en el discurso escrito que acompaña la imagen, aparece la figura de la mujer en las tareas productivas, diferenciando sus quehaceres con los del hombre. Se observa en la figura 2 la página completa, para que se tenga una visión más general de la relación que logra establecer Cheix entre el texto y la imagen.

Aunque no sabemos quien es el autor o autora de la imagen, nos atreveríamos a afirmar que es un hombre blanco, pues toda imagen, según Burke (2001) está sujeta a estereotipos, que se ven enfrentados entre las distintas sociedades, que distorsionan la realidad retratando a otro exagerado y omitiendo algunos detalles. En este caso, el autor de la imagen pudo haber querido reflejar el rol secundario que ocupaba la mujer en las sociedades indígenas, de lo cual Cheix se tomó para poner la imagen en este contexto.

Figura 2.

limitaciones propias de una geografía hostil. Otros, en cambio, asentados en regiones más propicias, supieron sacar partido de cada uno de los dones de una Naturaleza prolífica y generosa.

Tan valioso es nuestro cuadro aborigen y tan rica su variedad, que hemos querido exponerlo según un criterio geográfico. Cada paisaje tuvo asociado un grupo humano determinado que extrajo de él lo necesario para continuar con la trama de la vida. De esta manera, nos proponemos realizar un viaje de reconstrucción de nuestro pasado, desde nuestras cálidas tierras nortinas hasta las gélidas islas australes.

3.1. Norte: costas, valles y desiertos:

Atacameños

La rigurosa aridez de la zona norte influyó poderosamente para que los habitantes buscaran las fuentes de agua en la hoya del río Loa y los oasis como San Pedro y Toconao. Dependieron, entonces, de estos cauces para desarrollar su vida política, social y económica.

La base de la organización social de los atacameños estuvo dada por la familia. Sin embargo, se dieron una unidad mayor llamada *ayllu*. Este núcleo estaba integrado por todos aquellos que tenían antepasados comunes y lazos de parentesco. El *ayllu* era el propietario de las tierras y su jefe se encargaba de repartirlas entre las familias. El poder del *ayllu* se extendía, además, a las tierras de pastoreo y a los ganados de alpacas y llamas destinados a transporte y vestuario.

Atacameños dedicados a la extracción de metales en el Norte Grande.



Los hombres y las mujeres participaban en el laboreo de sus tierras y cada uno cumplía funciones específicas: el hombre preparaba el terreno, en tanto que la mujer se ocupaba de sembrar, regar y recoger los frutos en tiempos de cosechas.

La agrupación de varios *ayllus* dio como resultado la formación de *señoríos*. La característica y función principal de éstos era el ejercicio de soberanía sobre una extensa superficie de terreno regado. Cada *señorío* defendía celosamente estos territorios.

Motivados por la escasez de tierras, los habitantes se vieron obligados a construir murallas alrededor de sus aldeas, con el fin de protegerlas de los *señoríos* vecinos.

La casa atacameña fue construida en piedra. Constaba de una sola habitación, que era utilizada tanto para dormir como para cocinar y comer. Tenía una puerta y una ventana estrechas y el techo era plano.

La economía de los atacameños fue mixta, pues combinaron la agricultura con la ganadería. Cultivaron especialmente el maíz, la quinua, el zapallo, las calabazas, los porotos y el ají. Los frutales preferidos fueron los chirimoyos, las tunas y los tamarugos. La siembra era realizada en las zonas bajas de los valles y quebradas. Sin embargo, como las tierras cultivables fueron escasas, los atacameños tuvieron que recurrir a las laderas mediante el sistema de terrazas de cultivo.

Como las condiciones del relieve dificultaban el riego natural, se debieron realizar importantes construcciones hídricas para el regadío de los andenes, pues la habilitación y el uso de la tierra dependían, en gran medida, del suministro de agua.

El ganado estaba constituido por alpacas y llamas, animales que muy raramente fueron destinados a la alimentación. Cuando los

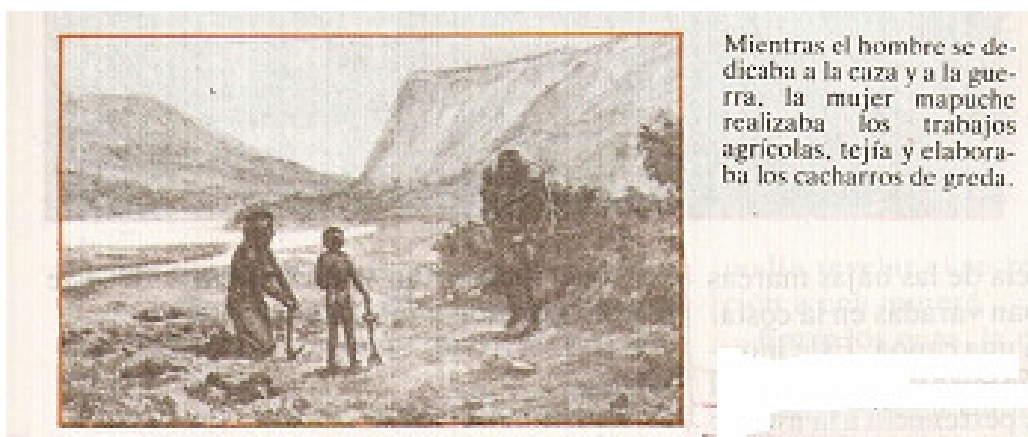
Como se puede apreciar, el rol de la mujer en este texto es bastante variado. Si bien destaca su figura en las tareas domésticas, relacionada con la casa y el campo, también es posible apreciarla en otros roles, como la encargada de presidir ceremonias importantes para su pueblo. Se puede observar lo anterior en la figura 3:

Figura 3:

La *machi* se encargaba de presidir las ceremonias delante del *rehue* o árbol sagrado, para pedir los favores de su pueblo. Era también la curandera del pueblo. La ceremonia más destacada era el *guillatún*, celebrada para demandar lluvias o para que éstas dejaran de caer.

En esta página, se describe al pueblo mapuche y se destacan algunas funciones de hombres y mujeres, como las tareas del campo, pero también, al final de la página, se destaca el rol de la *machi*, curandera mapuche encargada de devolver la salud a los enfermos. Las imágenes aluden más bien al rol económico/productivo, no acompañan a este extracto del discurso escrito, como se observa en la figura 4:

Figura 4:



De todos modos, se le asigna a la mujer un rol distinto del de la esfera privada, y se le hace partícipe de la sociedad en general, aunque esa no haya sido la intención de Cheix al poner ese párrafo de la machi. Otra función en que destaca la mujer es en la pesca y en la administración de bienes materiales, como la canoa, tan importante entre los Alacalufes y que Cheix destaca a través del diálogo entre las imágenes de esta página y el texto escrito.

Figura 5:

Caza de lobos marinos entre los roqueros.
(grabado de Eduardo Armstrong).

nían como consecuencia de las bajas mareas o bien cuando quedaban varadas en la costa.

Cada familia poseía una canoa. Este indispensable elemento, que era construido por el hombre, sin embargo, pertenecía a la mujer; ella se encargaba de comandar la embarcación y cuidar el fuego que permanentemente ardía en su interior.

Los alacalufes complementaron dos oficios fundamentales para obtener alimentos. Por una parte fueron pescadores, pero la abundancia de presas como huemules, coipos, lobos marinos y patos silvestres los motivó para realizar cacerías. El hombre se especializó en la pesca y la recolección. La mujer, en tanto, se destacó en la pesca submarina y la recolección de mariscos.

La familia alacalufe vivía durante días completos en la canoa. No seguían un rumbo fijo y sólo cuando habían reunido suficientes alimentos desembarcaban para descansar. Entonces aparecían las chozas de ramas y cueros de focas acondicionados como colme-

nas que fueron tan característicos de este pueblo nómada y marítimo.

Yaganes

Este también fue un pueblo canoero, para el cual la embarcación constituía su hogar. El hombre presidía la nave. De pie y provisto de arpones, aprovechaba de ensartar peces. Utilizaba como armas las flechas y las hondas para cazar aves y lobos marinos. La mujer remaba en la parte posterior de la embarcación. En el sector medio de la nave, los hijos cuidaban que el fuego no se apagara.

El movimiento constante fue su forma de existir. Si el tiempo empeoraba o descubrían un lugar copioso en alimentos, la canoa se aproximaba a tierra y se asentaban allí durante unos días. En sus andanzas recorrieron las islas más australes del país. Una vez en tierra, construían sus chozas con varas de roble y cubiertas por pieles de foca. Estas habitaciones cónicas no fueron más que acomo-

Escena de cacería entre los yaganes.
(grabado de Eduardo Armstrong).

38

76

Se observa la presencia de la mujer en culturas que no son tan nombradas ni conocidas, pero Cheix las nombra de igual forma, no omitiendo tampoco, el deseo que despiertan las mujeres en los hombres y la visión de ella como objeto, como premio y perpetuadora del linaje.

El ideal mariano es otro elemento destacado en el libro de Cheix. El culto que se le rendía a la figura de María como madre de Dios y mujer llena de virtudes. Esto, más que un rol social, representa el ideario de la gente de la época, por ejemplo, en México, cuando se iba a la guerra, siempre había una figura de la Virgen, que los ayudaba a enfrentar los peligros de mejor manera, de modo de obtener el triunfo.

Figura 6:



La imagen está ubicada al costado derecho de la página y el texto en la parte izquierda, describe el interés de temáticas artísticas que aborden el sentimiento humano con un nuevo matiz, para promover la piedad y compasión por el otro, que se refleja finalmente, en la imagen de la virgen con el Cristo muerto en sus piernas.

Aunque hay una gran variedad de evidencia que muestra a la mujer en diferentes roles, a nivel iconográfico y textual, no se aprecia una intención que promueva la reflexión de ésta, ni tampoco hay un cuestionamiento hacia los roles que ésta desempeñaba en la sociedad, tal vez porque era la costumbre de las culturas estudiadas. A pesar de mostrarla en diferentes roles, fuera de la esfera de lo privado, y de diferenciar las labores realizadas por hombres y mujeres, no se trata a la mujer como tema o sujeto y aunque algunas imágenes dialogan en perfecta armonía con el texto, no logra, generar una reflexión con respecto a la mujer.

Cuando se avanza en las unidades, la mujer tampoco aparece por sí misma, como tema o sujeto de la historia, más bien, sigue desempeñando un papel pasivo, de madre, esposa o hija de algún personaje importante, es decir, fuera del ámbito privado y de su participación en las antiguas culturas precolombinas, se vuelve invisible.

Cuando se habla de la administración del Reino de España, destaca la figura de Carlos IV y su esposa María Luisa, como se aprecia en la figura 7, perteneciente a Goya, pero esto no aparece en la imagen, sólo está la imagen con una escritura al lado que dice: Familia de Carlos IV.

Figura 7:



Familia de Carlos IV.

La mujer aquí es mostrada y adquiere un cierto protagonismo gracias a su ambición y la poca astucia del rey. Cheix relata cómo las funciones del reino eran dejadas en manos de esta mujer por la inoperancia de su esposo, como se observa en la figura 8, sin embargo, es la única mención de la mujer y tampoco genera reflexión.

Figura 8:

1.3. La tragicomedia española:

El anhelo reformista de los criollos no constituía en sí una fuerza capaz de transformarse en realidad si no contaba con el apoyo —muy difícil de obtener por otra parte— de los españoles. Fue un hecho totalmente ajeno a América el que permitió no sólo llevar a cabo las deseadas reformas, sino que también algo que bullía en el fuero interno de muy pocos americanos: la ruptura de los lazos que unían los países americanos con España, es decir, la emancipación.

Lo expuesto obliga a analizar y a comprender los acontecimientos que se desarrollaban al otro lado del Atlántico, en Europa, y, especialmente, en España.

1.3.1. Los protagonistas:

En España continuaban gobernando los Borbones, cuyos miembros más característicos eran el rey *Carlos IV*, su esposa *María Luisa* y su hijo mayor, *Fernando*.

Carlos IV, de inteligencia mediocre y costumbres irreprochables, totalmente sometido a su mujer, vivía más preocupado de la caza que de las funciones de gobierno, el que, en la práctica, delegó en su esposa.

María Luisa no tenía mejores condiciones intelectuales que el rey, pero, de naturaleza muy ambiciosa, le complacía mandar. Su más famoso favorito fue *Manuel Godoy*, joven sumamente activo e inteligente que supo ganarse la confianza no sólo de la reina sino del mismo rey, quienes lo ennoblecieron y designaron Primer Ministro. De ambición desmedida, pensaba más en su provecho que en el de la nación, por lo que era muy poco

apreciado por la generalidad del pueblo español, el cual depositó sus esperanzas en el príncipe de Asturias, *Fernando*.

Fernando de Borbón había heredado las mismas características de sus padres en lo intelectual más un carácter sumamente orgulloso, envidioso y vengativo. Todos sus resentimientos los descargaba en *Godoy*, a quien acusaba de querer suplantarlo en el trono.

Frente a esta familia se alzaba la figura genial del emperador francés *Napoleón Bonaparte*, una de las grandes personalidades de la Historia: activo, trabajador, sumamente inteligente, militar de primer orden y reformista de mucha categoría.

La disparidad de caracteres y de intelecto entre la familia real española y el emperador francés fue una de las causas fundamentales del conflicto que se produjo entre ambos y que tanto influyó en el acontecer de la lejana América.

1.3.2. Los motivos:

Napoleón estaba en guerra con Inglaterra. España, dirigida por *Godoy*, era la aliada de Francia. Se produjo un hecho trascendental: la escuadra franco-española fue destruida por la inglesa, al mando del Almirante *Horacio Nelson*, en el combate de *Trafalgar* (1805), lo que significó que España quedara totalmente aislada de América sin que posteriormente pudiera intervenir al iniciarse el movimiento emancipador.

Por su parte, *Napoleón* perdió las esperanzas de invadir Inglaterra, no restándole otra alternativa para dominarla que establecer el *bloqueo continental*: "ningún país de Europa podría comerciar con Inglaterra".

Para que el bloqueo tuviese éxito era fundamental que todos los países europeos lo



Familia de Carlos IV.

Como vemos, llegando a la parte final del texto, en estas últimas páginas se omite a la mujer casi por completo. De hecho, la mujer está omitida casi completamente en la última unidad, al no ser por la mención a la esposa del Rey, que carece de importancia en el contexto del texto y pierde protagonismo al verle retratada en su rol doméstico: el de madre y esposa, en un cuadro de la época. Esto puede deberse a la poca injerencia de la mujer en el proceso independentista llevado a cabo en el país, pues son muy pocas mujeres la que adquieren protagonismo en esta etapa de la Historia de nuestro país.

A continuación, se resumirá en una matriz, la evidencia recopilada, con los tópicos de interés en la investigación:

5.2.1. Matriz de exploración discursiva texto nº 2: ELEMENTO FEMENINO EN LA HISTORIA

NOMBRE: CONOCIENDO MI TIERRA Y MI GENTE. HISTORIA Y GEOGRAFÍA DE CHILE. 3º MEDIO.

AUTOR: RAÚL CHEIX Y JORGE GUTIÉRREZ

EDITORIAL: SALESIANA

AÑO: 1988

NOMBRE DE LA UNIDAD	PRESENCIA Y/O AUSENCIA DE LA MUJER	ROL SOCIAL DE LA MUJER	MUJER COMO TEMA O SUJETO	EVIDENCIA ICONOGRÁFICA
DESARROLLO CULTURAL DE AMÉRICA PRECOLOMBINA.	Aparece en variadas oportunidades y en distintos roles, como sanadora, como mujer objeto, como madre y esposa.	Rol económico/productivo. Rol de curandera, como participante de la sociedad. Rol de madre y esposa. Rol de administradora de bienes.	Aparece en los distintos roles reflejada a través del texto y las imágenes que lo acompañan, pero sin promover a la reflexión ni nombrada como sujeto histórico.	Aparece en varias imágenes, aludiendo a las faenas productivas, a la administración de los bienes o madre y esposa.
EL NACIMIENTO DE UN NUEVO MUNDO.	Aparece como dependiente de la figura masculina y como puente para el ascenso social.	Rol de acompañante de la figura del hombre. Rol de mujer/objeto	Aparece como objeto para ascender socialmente, pero no destaca como sujeto activo de la historia, ni como tema principal.	Solo una imagen que representa a una mujer de elite.
INFANCIA Y JUVENTUD DE UN PUEBLO.	Presencia variada hace alusión al ámbito religioso, como vírgenes, debido a la importancia del ideal mariano. También como objeto de deseo de los hombres.	Rol religioso, ideal mariano. Rol de mujer/ objeto.	Solo vistas como objetos de deseo, o como sagradas, vinculadas a la imagen de la virgen, a la figura del ideal mariano no hay presencia de ellas como sujeto ni tema.	Excesiva representación masculina. Sólo vírgenes hace alusión a lo femenino. (ideal mariano)
EL NACIMIENTO DE UN PAÍS LIBRE.	Aparece como dominante de la figura masculina, quien de todos modos concentra el poder. También aparece ideal mariano.	Rol de esposa, que domina a un marido de carácter débil. Rol religioso en la lucha por la emancipación de un país. (ideal mariano)	Solo ideal mariano	Escasa. Aparece acompañada de un hombre, en calidad de reina. La vemos en un retrato de la Alameda, en papel secundario.

5.3. ¿Un avance hacia la integración de los géneros?

Las autoras de este texto, Dina Cembrano Perasso y Luz Eliana Cisternas son profesoras de Historia y Geografía. Dina Cembrano se desempeñan actualmente como directora académica del colegio San Francisco Javier de Huechuraba y Luz Eliana Cisternas es coordinadora del Departamento de Ciencias Sociales del prestigioso colegio Saint George, además de docente de la Universidad Alberto Hurtado, a cargo de talleres de didáctica de las Ciencias Sociales en dicha entidad.

Este texto está dividido en cinco unidades, a diferencia de los anteriores que tenían sólo cuatro y llegaban hasta el período de Independencia, Zigzag extiende este contenido hasta el siglo XX. Esto se debe básicamente a que debido a la reforma educacional, han cambiado los contenidos que se pasan en cada curso de enseñanza media, concentrando toda la historia de Chile en segundo medio. En este trabajo, sólo se analizará el contenido correspondiente a sus homólogos de los años 80, es decir, hasta la Independencia de Chile.

Este texto presenta una conjugación de colores vivos, desde su portada, que comparten el espacio en conjunto con el negro de las letras y el blanco de las hojas, volviendo más atractivo y motivante, visualmente hablando, al texto. Desde su portada se percibe el cambio. Presencia femenina desde el inicio, en la primera unidad que se basa en el estudio de la Historia como motivación para los alumnos. Se puede afirmar que los

cambios, que son percibidos desde la portada de los libros, se deben principalmente a la Reforma educacional, que tiene entre sus objetivos principales, la atención a la diversidad y el respeto a la igualdad, en donde ambos sexos tienen un papel importante en la sociedad y deben ser educados en torno a esta igualdad, que busca cerrar definitivamente la brecha entre las tareas realizadas por hombres y mujeres y su participación en la sociedad.

En este primer encuentro, aparece la figura femenina en forma abundante. Se aborda el tema de las tareas domésticas en la actualidad, las cuales son compartidas y delegadas en los hijos, aunque estos sean varones, pues ambos padres trabajan. Otro punto, la mujer se integra al mundo laboral puertas afuera, por decirlo de algún modo. Comienza a trabajar fuera del hogar y en varias ocasiones se transforma en la única entrada económica de éste, debido a la cada vez mayor, presencia de hogares constituidos únicamente por la madre y los hijos, es decir, las mujeres pasan a ser las jefas del hogar. Aún así, se percibe un rol aún marcado por lo doméstico, cuando el texto hace alusión a la casa, al cuidado de los hijos y a la mujer que debe realizar esas labores o delegarlas, pues se reconoce esas tareas como propias del sexo femenino. En la figura 1 se observa la primera aparición de la mujer, y la imagen que acompaña al texto es de una figura masculina, aunque en concordancia con lo escrito, se pudo haber utilizado la figura de un hombre o una mujer, indistintamente, para acompañar al texto:

Figura 1:



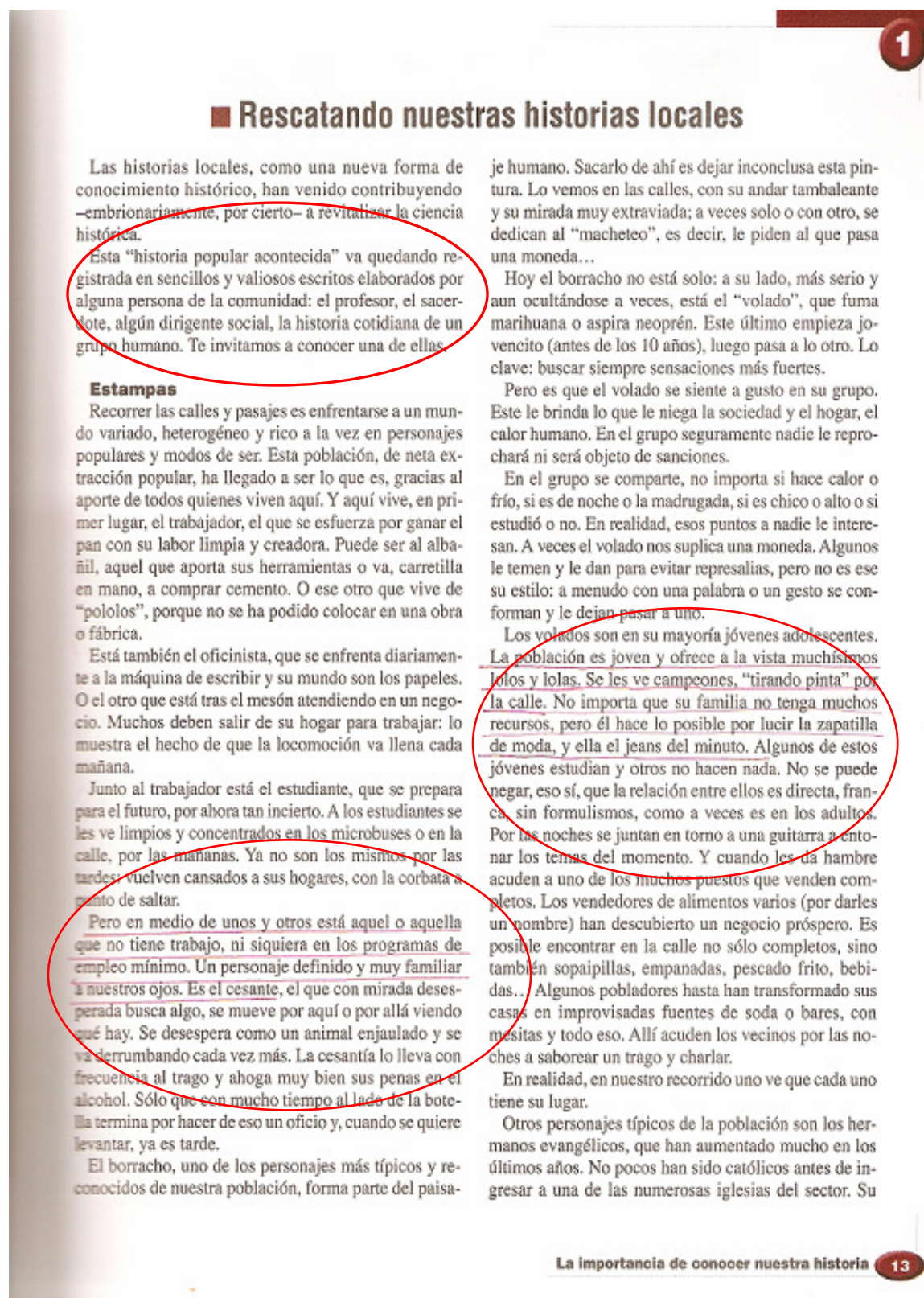
■ Cada uno de nosotros construye la historia

Juan es un adolescente de 16 años. Cursa Segundo Año Medio en un antiguo colegio de provincia. Es el mayor de cuatro hermanos. Ha sido difícil ser el hijo mayor, pues dice que le exigen más que a los otros y ha tenido que ayudar a su madre a cuidar a sus hermanos y realizando el aseo de la casa. Su mamá y su papá trabajan todo el día y entre todos deben cooperar. Sólo a veces puede ir al estadio a ver jugar a su equipo favorito, ya que la entrada no es barata. Su principal distracción es ver televisión y conversar con sus amigos en la esquina, escuchar música y tocar la guitarra. Su sueño es llegar a ser un buen músico.

Luciana Vacarezza es química farmacéutica y tiene 80 años. Es una inmigrante italiana que llegó a Chile después de la Segunda Guerra Mundial, cuando tenía 28 años. Se casó con un chileno y tiene ocho hijos. A ellos dedica todo su trabajo. Se enamoró de nuestro país y comenzó a ser parte de una nueva historia, la historia de un lejano país de América del Sur, de sus sueños, sus dolores, sus desafíos.

En esta primera parte del texto, que no trata de algún episodio puntual de la historia, se evidencia una tendencia a integrar a la mujer y equilibrar sus papeles en la sociedad que comparte con el hombre. El lenguaje no es generalmente masculino, sino que generaliza integrando a la mujer e incluso la distingue del hombre. Se aprecia lo anterior en la figura 2:

Figura 2:



Acá se puede apreciar el uso de un lenguaje más inclusivo, el decir aquel o aquella, el “lolo” y la “lola”, marcan un avance dentro del lenguaje masculino que se usaba antes y demuestra la intención de las autoras por destacar al género femenino también y equilibrar los roles en la nueva sociedad, que se presenta con cambios positivos en la integración de la mujer a la esfera de lo público.

La mujer aparece destacada en un texto, que si bien es una reflexión aparte de la narración, que más bien se acerca a una actividad, que incluye preguntas de reflexión, ella tiene su propio espacio, líneas bastante halagadoras que no se había evidenciado en los otros textos. Se puede apreciar de mejor manera si ponemos la evidencia de la página completa, que a pesar de que la imagen no acompaña a la mujer, pues sale representado un chinchinero y unos niños en un pasaje, el texto sí nos habla de ella e incluso alude al machismo. La imagen está bien ubicada, pues el relato que nos ofrece el texto describe a los personajes de la población y no habla de la mujer solamente, a pesar de ello, se resalta a la mujer y se le da la importancia que tiene, aunque sea en el ámbito doméstico. La autoría de este relato no es de las autoras del libro, pero se nota una intención más integradora de parte de las autoras para incluir esta fuente en esta parte del texto.

Figura 3:



trabajo es digno de reconocer: perseverante y a fondo, todo con una mística admirable y un convencimiento a toda prueba. Últimamente están usando amplificadores para sus prédicas, así es que es muy difícil sustraerse a su mensaje cristiano. Mañana o tarde, día de semana o festivo, allí están los evangélicos haciendo su misión. Particularmente los domingos, luego de predicar, van en grandes columnas hasta sus templos, dejando una huella de alegría musical y un mensaje que va directo al corazón de los pobladores.

Pero en la población juega un importante papel la mujer. Sobre ella recae muchas veces el peso del hogar, cuando no su responsabilidad total al ausentarse el compañero. La mujer pobladora es un ser activo, en general. Tan pronto se la ve haciendo figuras para estirar el escuálido presupuesto y alimentar a los suyos, como también presente en reuniones de apoderados, haciendo las compras, yendo a hacer trámites o socorriendo a alguna vecina afligida. Los hijos la consumen a diario y los problemas, cuando no la hacen más fuerte, la dejan con una neurosis muy aguda. Pero sabe estar a tono con los avances que experimentan otras mujeres a nivel mundial: se ha ido independizando cada vez más, muchas son las que trabajan fuera de la casa, otras tantas son dirigentes de organizaciones. El machismo, con frecuencia alimentado por ella misma, es ahora com-

batido con más armas y unas a otras se ayudan a liberar amarras. Su lema parece ser este: "Si él puede, ¿por qué yo no...?".

Dueña de casa, trabajadora de casa particular, dirigente, comerciante, religiosa, soltera, viuda, madre soltera, la mujer pobladora hace grande hoy a la población y es anuncio de esperanza cierta en la solidaridad y el compartir generoso del mañana, pero sobre todo del hoy.

Los niños, los eternos niños que juegan el día entero, están aquí presentes también. Uno los ve, supongamos de diez años, jugando entre ellos, pero más atrás ya están esperando y haciendo su vida los de menos edad. Y no faltan, claro que no, los de dos o tres años. Parece ser que a cada vuelta de esquina hay un retoño nuevo, anuncio de generaciones que no se acaban nunca. Porque la población se nutre justamente de estos miles y miles de niños, que con sus rostros infantiles y ojos muy abiertos comienzan a desenvolverse en un medio que a veces carece de comodidades. Para muchos, su hogar es la calle. Como quiera que sea, son los hijos más legítimos de todos y a ellos les pertenece el mañana de este barrio, que los adultos construimos ayer.

("Voces de Chuchunco", de Luis Morales, en *Historias para un fin de siglo*. Primer Concurso de Historias Locales y sus Fuentes, Eco-Pehuén, 1994).



Actividad de reflexión y creación

1. ¿Qué visión de la historia está presente en el texto de estas páginas?
2. ¿Serías capaz de escribir tú algún aspecto de tu historia local? Te invitamos a intentarlo.
3. Pongan en común la lectura del texto.

Otro aspecto a destacar, se encuentra en la figura 5, cuando se describe la clasificación de la historia en la tradicional y en el enfoque del texto, se hacen críticas a la visión tradicional, pues no permite evidenciar los cambios sociales, como la evolución del rol de la mujer, entre otros. Esta periodificación de la Historia corresponde a una síntesis de lo estudiado antes de la reforma educacional y su posterior evolución hacia la inclusión de temas más acordes con la nueva realidad de la sociedad y la urgente necesidad de abordar los hechos de la Historia desde una perspectiva más incluyente y no detenida en hechos puntuales, como la Historia estudiada durante el gobierno militar. Desde aquí ya se comienza a vislumbrar una nueva concepción del género, que hace visible a la mujer como sujeto partícipe de la historia. De hecho, se citan diversas fuentes para que el alumno se acerque a ellas y conozca sobre algún tema de su interés, y entre otros link, se alude a sitios web o direcciones de centros culturales especialistas en el tema de género (figura 6):

Figura 5:

■ Períodos de la historia de Chile

Del mismo modo que distinguimos etapas en nuestra vida personal, es posible diferenciar momentos o períodos en la vida histórica de nuestro país.

Con el objetivo de hacer más comprensible su estudio, los historiadores han realizado diferentes periodizaciones de nuestra evolución histórica como pueblo, utilizando distintos criterios. Estos han variado de acuerdo a las nuevas visiones de la historiografía. Por ello, si le preguntaras a tus papás o a algún adulto cómo les fueron enseñadas las etapas de la historia de Chile, lo más probable sería que te nombrasen las siguientes:

División tradicional de la historia de Chile

El criterio utilizado para esta clasificación es de tipo político y jurídico, muy común hasta hace poco en la enseñanza de la historia de Chile. Aquí, el énfasis está puesto en el estudio de las batallas, los gobiernos, los conflictos políticos, pero no nos es útil para analizar procesos como los cambios sociales, la evolución de las mentalidades, la función social de la mujer, entre otros temas.

- El Descubrimiento y Conquista
- La Colonia
- La Independencia
- La República Conservadora
- La República Liberal
- El Parlamentarismo
- La República Presidencial
- El Gobierno Militar

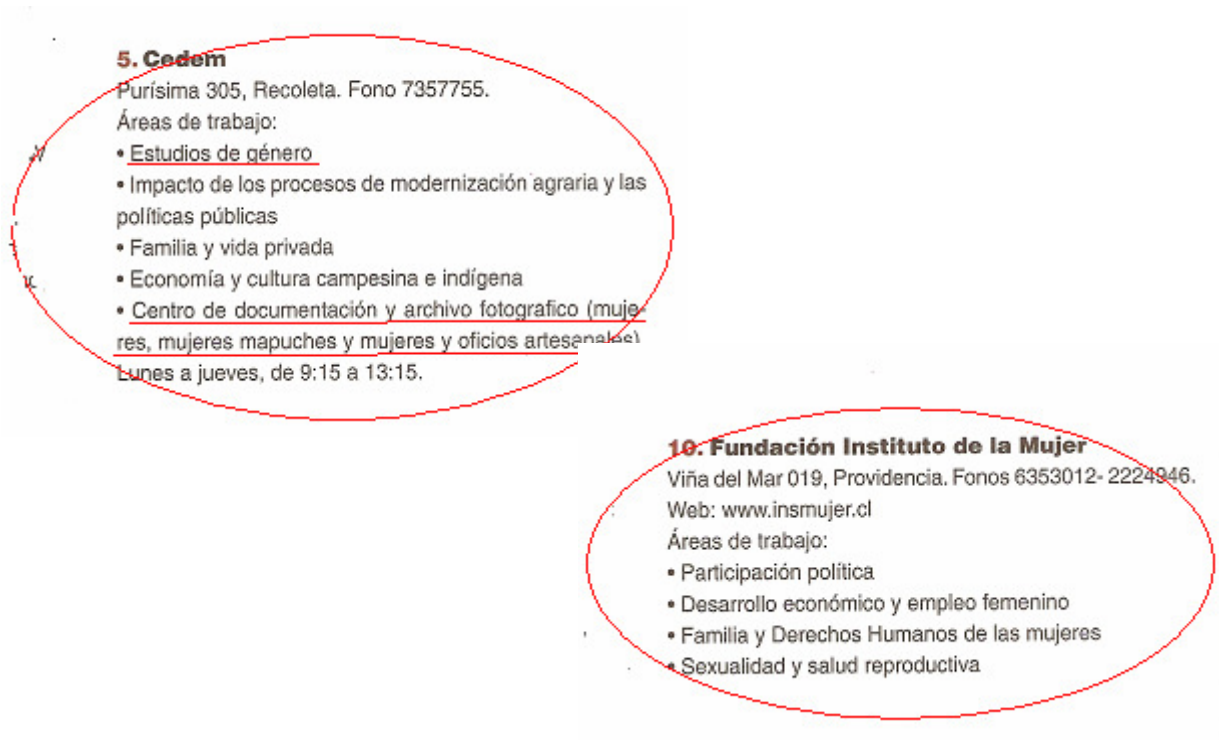
Criterios actuales de clasificación de la historia de Chile

Los nuevos planes y programas de Ciencias Sociales, en el marco de la reforma educacional, destacan entre sus objetivos el otorgar una visión integradora y dinámica de los procesos históricos, incorporando las nociones de continuidad y cambio histórico, y las interrelaciones entre los aspectos políticos, económicos, sociales y culturales de nuestro pasado.

Bajo esta mirada se distinguen cuatro grandes períodos.

- Construcción de una identidad mestiza
- Creación de una nación
- La sociedad finisecular: auge y crisis del liberalismo
- El siglo XX: la búsqueda del desarrollo económico y de la justicia social

Figura 6:



Con respecto al rol que cumple la mujer, se puede decir que se encuentra en el típico prototipo de subordinación en la esfera doméstica, pero también se la puede apreciar en otros roles distintos. Se la describe como participante del proceso de mestizaje, y como la mujer moderna que trabaja fuera de su casa y que es capaz de mantener su hogar. En el texto escrito, se dan referencias a los alumnos y alumnas para que conozcan más acerca de algún período de la historia, y entre esas referencias, podemos ver que existen libros especializados en el tema de la mujer, aunque esto no significa que pongan a la mujer como tema o sujeto de la historia, aunque es de igual forma, un avance significativo (figura 7):

Figura 7:

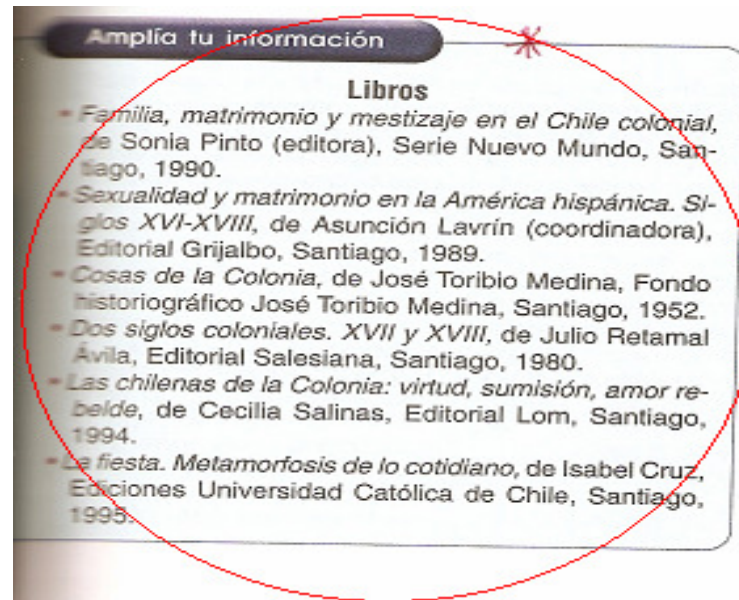


Figura 8:

Las relaciones entre españoles e indígenas

Desde el Descubrimiento y durante todo el período colonial se desarrollaron múltiples y complejas relaciones entre españoles e indígenas. Estas fueron más allá de la confrontación militar y de la mezcla racial, abarcando muchos otros planos y ámbitos de la cultura: costumbres, religión, diversiones, toponimia, y otros sufrieron transformaciones profundas. A continuación, nos aproximaremos al conocimiento y comprensión de algunas de estas relaciones.

El mestizaje

La empresa de Conquista se caracterizó por ser esencialmente masculina: la presencia de la mujer española en los primeros años es prácticamente nula. No obstante, las últimas investigaciones han demostrado que a fines del siglo XVI ya la población femenina había alcanzado un 35,3% del total de la emigración española hacia América. En la conquista de nuestro país sólo había una española (Inés de Suárez) que no dejó descendencia. En 1549, según el historiador Luis Galdames, habitaban Chile tres mujeres blancas y hacia 1665, el número alcanzaba a 417 mujeres blancas, mientras que los hombres españoles eran más de seis mil. Esta ausencia de la mujer europea en los primeros años explica que el fenómeno del mestizaje resulte prácticamente inevitable.

¿Qué es el mestizaje? Es aquel proceso de interrelación forzado o voluntario entre dos o más culturas. Pero este fenómeno involucra aspectos mucho más ricos y complejos que el del plano propiamente biológico; contempla el ámbito del quehacer humano en general: lo cultural, lo mental, lo religioso, etc.

El proceso del mestizaje en Chile se produjo casi exclusivamente entre indígenas y españoles. Su principal escenario fue el Valle Central, por ser la región más poblada del territorio y la que presentó una resistencia menor a la Conquista española.

El primer grupo de mestizos, los del siglo XVI -que fueron resultado de la voluntaria u obligada relación de madres aborígenes con conquistadores españoles- crecieron por lo general vinculados a sus progenitoras indígenas y a sus culturas. Salvo excepciones, el padre español estuvo ausente. Muy pocas veces esta unión derivó en la institución del matrimonio. "El conquistador Francisco de Aguirre se jactó abiertamente de sus lagos en este sentido. En 1569, la Iglesia lo censuró por afirmar que el servicio que prestaba a Dios engen-

drando mestizos superaba con creces el pecado así cometido". (Simon Collier y William Sater).

Durante el siglo XVII, el proceso del mestizaje se había generalizado. La población mestiza en la zona central de Chile aparecía significativamente mayor, y se va convirtiendo en la mano de obra de las haciendas, en el campo, y del trabajo doméstico, en las ciudades. Se va transformando en una masa de hombres y mujeres a los cuales no se les permite asumir puestos en el ejército ni tampoco en el sacerdocio, y menos en los cargos públicos. Es una población que se ha separado de sus raíces aborígenes. No asume una identidad propia: no son españoles ni tampoco indígenas, aunque han incorporado en su vida parte de estas dos culturas sin una mayor conciencia de ello.

El proceso del mestizaje determinó el surgimiento de una sociedad colonial donde el color de la piel determinaba la ubicación de ese individuo en la sociedad.



■ Mestizos en Chile colonial.

Se visualiza también una discontinuidad entre el texto escrito y las imágenes que aluden a la mujer. Hay una presencia notoria de mujeres en las imágenes, mujeres de algunas etnias cuando el texto habla de ellas, mujeres estudiando, o danzando en una academia, pero a pesar de la importancia que se le da a la mujer a lo largo del texto, las imágenes que se presentan no son tan incluyentes como el texto mismo.

A medida que se avanza en las unidades, la figura de la mujer se vuelve menos frecuente en sus apariciones. En la unidad que trata de la independencia de Chile, la figura femenina se vuelve escasa, siendo un patrón repetitivo entre estos textos y los del gobierno militar..

A continuación, se resume el análisis en una matriz de exploración discursiva.

5.3.1. Matriz de exploración discursiva texto nº 3: ELEMENTO FEMENINO EN LA HISTORIA

NOMBRE: HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES. 2º MEDIO. **AUTOR:** DINA CEMBRANO P. Y LUZ ELIANA CISTERNAS L.

EDITORIAL: ZIG-ZAG

AÑO: 2005-2006

NOMBRE DE LA UNIDAD	PRESENCIA Y/O AUSENCIA DE LA MUJER	ROL SOCIAL DE LA MUJER	MUJER COMO TEMA O SUJETO	EVIDENCIA ICONOGRÁFICA
LA IMPORTANCIA DE CONOCER NUESTRA HISTORIA.	La evidencia femenina es abundante. La mujer aparece retratada en labores domésticas, pero también en los roles que han cambiado en la sociedad, mostrándola como jefa de hogar, teniendo para ello, salir a trabajar fuera.	Debido a la unidad, se habla en términos generales, pero se le ve en su rol de madre y esposa, claro que trabajadora también.	Se podría evidenciar algún tipo de protagonismo, en el que la figura de la mujer aparece como un sujeto de la historia, en el caso del relato que la muestra como una pobladora sacrificada y sufrida, aunque no se la pone como tema.	Solo cuando se habla de las fuentes, aparece una mujer en contexto familiar y otras en publicidad, pero no promueven reflexión.
CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD MESTIZA.	Más esquiva. Aparece en el proceso de mestizaje, como procreadora, pero no se alude en particular a ella.	La mujer es representada en su rol más común, ya sea como esposa, madre o hija, sometida a la voluntad del hombre, pero también la aborda como aquella importante en el proceso de mestizaje.	Se la menciona en sus labores domésticas, pero también se la destaca en su importancia para el proceso de mestizaje, por ejemplo, aunque no necesariamente, sea vista como tema central o sujeto histórico.	Aparece relacionada con lo doméstico y también como representante de diferentes etnias.
CREACIÓN DE NUESTRO ESTADO NACIÓN.	En esta unidad, la presencia femenina se vuelve escasa. No ofrece menciones, es omitida.	Se omite.	Se omite.	Las imágenes que aparecen son en su mayoría, representativas de procesos ocurridos en nuestro país, y no promueven reflexión alguna en torno al género.

5.4. Hacia una representación iconográfica de la mujer. ¿Y lo escrito no cuenta?

Los autores de este texto son tres: Liliam Almeyda, Profesora y licenciada de Historia, Doctora en Educación; Pedro Milos, Profesor y Doctor en Historia de la Universidad Católica, Lovaina, Bélgica y Pablo Whipple, licenciado en Historia de la Universidad de Valparaíso y Doctor en Historia Latinoamericana, Universidad de California.

Este texto está dividido en cinco unidades, al igual que el anterior. *Marenostrum* también está dentro de los textos escolares de la Reforma Educacional, por lo tanto, sus contenidos abarcan también, toda la Historia de Chile. También se analizará hasta la tercera unidad de la Independencia de Chile, para homologar los contenidos vistos en los otros tres textos.

El texto presenta una variedad de colores, aparte del negro de las letras y el blanco de la página, volviendo más atractivo y motivante desde una perspectiva visual. En su portada se puede apreciar a una pareja indígena, lo que marca un cambio con respecto a los textos del gobierno militar.

A pesar que en la primera unidad no se encuentra evidencia textual que aluda directamente a la mujer, el cambio se percibe por la utilización de un lenguaje menos sexista y más integrador de ambos sexos. Si bien es posible visualizar un trato más igualitario entre ambos sexos, esta primera

unidad no permite definir roles, dada la omisión que se hace de la mujer. La iconografía es, al contrario de la evidencia escrita, muy abundante para las mujeres. Se las muestra en diversas situaciones, como estudiantes, indígenas, jóvenes, aunque en el texto no se alude directamente a ellas.

Figura 1:



La mujer no está presente en la primera unidad, aunque al pasar a las otras unidades, se percibe su presencia paulatinamente. Los autores siguen una línea con respecto al lenguaje utilizado. En ocasiones se generaliza con conceptos más integradores y en otras, se diferencia entre mujeres y hombres, no excluyendo a la mujer del vocabulario empleado.

Figura 2:

NOMBRE	CARACTERÍSTICAS
Paleoindio Periodo del hombre temprano	- Hombres y mujeres recorrieron el territorio siguiendo a la mega fauna que en ese entonces habitaba el continente, y que era su principal fuente de alimentación. - La vida humana giraba en torno a la caza y a protegerse de las adversas condiciones climáticas generadas por la glaciación. - Vivían en pequeñas bandas de aproximadamente 30 personas, fabricaban utensilios como puntas de flechas y complementaban su dieta con la recolección de raíces y frutos silvestres.
Arcaico	- La desaparición de la mega fauna y la aparición de nuevas especies vegetales significaron importantes cambios en las formas de vida del hombre americano. - La caza y la recolección siguieron siendo las principales fuentes de sustentación, pero se sentaron las bases del futuro desarrollo material gracias a la producción de alimentos y los cambios en la organización social. - De esta época datan los primeros asentamientos permanentes, la domesticación de algunas especies vegetales y animales y los inicios de la alfarería y la confección de textiles. - La aparición de la agricultura es el hecho más importante y que más cambios produjo en la vida de estos pueblos.

Figura 3:

La teoría del poblamiento americano más plausible propone que la especie humana ingresó desde Asia a nuestro continente por primera vez alrededor del 33.000 a.C, cuando pequeñas bandas de cazadores habrían logrado cruzar a pie un puente terrestre en la zona del Estrecho de Bering. Este acontecimiento habría ocurrido gracias a variaciones climáticas que tuvieron lugar en nuestro planeta, conocidas con el nombre de glaciaciones. Consecuencia de ellas fueron el avance de los hielos desde los polos hacia el Ecuador y el descenso del nivel del mar, que habrían permitido la formación de un paso entre los dos continentes.

Parece extraño, sin embargo, que en donde se describe el proceso de mezcla racial, no se nombre a la mujer como parte del proceso, como lo hacen los otros textos.

Figura 4:

Identidad mestiza

Los siglos de colonialismo que siguieron al proceso de conquista fueron lentamente cambiando la fisonomía del continente hasta hacer de América una sociedad mayoritariamente mestiza. Un proceso en el que se fusionaron no sólo lo indígena y lo europeo sino que además lo perteneciente a otros grupos étnicos llegados a América en ese período como, por ejemplo, la gran cantidad de población negra proveniente de África.

Este mestizaje, que en algunos casos fue vivido como imposición violenta, aceptación voluntaria o tenaz resistencia, siempre produjo un impacto en los protagonistas, que dejaron de ser españoles e indígenas, conformando una **nueva identidad**. Se vivió así un proceso de sincretismo, que en general se puede definir como la combinación de dos o más elementos (principalmente culturales) que dan como resultado uno diferente, que sintetiza los principios de los otros. Lo interesante de considerar el mestizaje desde esta perspectiva es que, junto con destacar la combinación de elementos, permite reconocer y valorar su distinto origen.

En términos de **estructura social**, la mezcla de razas y etnias que se produce durante el período colonial dio origen a la formación de numerosas castas, entendidas como grupos de individuos con elementos (físicos y culturales) distintos. Sobre la base de estas diferencias se fue constituyendo una **sociedad estamental**.

El sentimiento de identificación con lo americano no se expresó de manera significativa durante el período colonial. Sólo a fines del siglo XVIII, los **criollos**, descendientes de los españoles nacidos en América, comenzaron a reconocer su individualidad, tanto al interior del continente como en su relación con España.



Mestizos. Dibujo de Famin (fragmento), siglo XIX



Criollo Francisco Carvajal y Vargas. Óleo anónimo, 1778. Col. Museo Histórico Nacional

A pesar de existir una imagen en la que la mujer se encuentra presente, no se la nombra cuando se describe la resistencia y la violencia a la que fueron sometidos los indígenas.

No hay evidencias que reflejen la presencia de la mujer diferenciada del hombre, no pudiendo deducirse su rol, pues se describen actividades cotidianas en general y no se puede distinguir las labores que desarrollaban hombres y mujeres por separado. Esto contrasta con las imágenes presentes

en el texto, que sí retratan a la mujer, pero solo en las imágenes, pues quedan disociadas del texto, cuando se describe en forma general los distintos temas tratados.

Figura 5:



En la tercera unidad, no hay alusión alguna a la mujer. Se describe el período con palabras generales y las alusiones a personajes son todas masculinas. Acá sólo se evidencian algunas imágenes en que la figura de la mujer se presenta dentro de un contexto familiar, como en la fotografía de la familia Carrera o en la coronación de Bonaparte, en donde aparece una mujer en primer plano. Se puede observar mejor en su contexto original:

La mujer como tema o sujeto está ausente en esta unidad y en las anteriores, pues a pesar de la gran cantidad de imágenes que representan a la mujer, y a una escasa evidencia escrita de sus roles, ninguna de esas referencias promueve una reflexión de género o tratan a la mujer como tema o sujeto de la Historia.

Figura 6:

crados cuatro elementos: la idea de comunidad o **nación**; la referencia a un **territorio**; el ejercicio de un **poder legítimo** y legal; y la presencia de un propósito o **finalidad común**. Así, la **nación chilena**, en las primeras décadas del siglo XIX vivió el proceso de dotarse de una organización jurídica y política, regida por una ley fundamental o Constitución Política que regularía los deberes y derechos de gobernantes y gobernados.

La creación de una república

En términos de **sistema de gobierno**, la Independencia marcó el paso de un sistema monárquico a uno basado en una organización republicana. La **república** puede ser definida como una forma de gobierno representativo en que el poder reside en el pueblo, el cual delega las funciones de gobierno en sus representantes. En esta forma de organización estatal, que surgió como oposición a la monarquía, el jefe de Estado puede ser una sola persona o un grupo colegiado, que se elige de modo directo o indirecto. La forma de organización de una república puede ser federal o unitaria. El orden republicano descansa en el adecuado funcionamiento del Estado, a través de los **tres poderes autónomos** que lo conforman: el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial.

En los años inmediatamente posteriores a la independencia, el país se dio a la tarea de organizar un sistema de gobierno que respondiera a las características propias de una república, aunque con un sesgo aristocrático al no participar todos los sectores. Ello, en un **contexto histórico** marcado por la inestabilidad política y económica propia del paso que se estaba dando. En lo político, esta inestabilidad se expresa en las vicisitudes de los períodos conocidos como la **'patria vieja'**, la **'reconquista'** y la **'patria nueva'**. En lo económico, las guerras de independencia habían incrementado, por una parte, los gastos y, por otra, reducido los ingresos; el panorama no era alentador.

Nuevas tendencias políticas

En el proceso de crear una República, surgieron entre los criollos diferentes bandos políticos, que manifestaron sus preferencias proponiendo distintas formas de gobernar. Algunos líderes independentistas encabezaron tendencias políticas: fuese como caudillos, dirigentes políticos o militares con poder de facto, conquistaron seguidores que proyectaron en ellos sus ideales políticos. Ejemplos fueron los grupos, opuestos, de **'carreristas'** y **'o'higinistas'**. Más tarde, se destacaron los grupos **conservadores** (pelucones) y **liberales** (pipiolos). Muy cercanos a los primeros se encontraban los seguidores de Diego Portales, que dieron origen a la tendencia **'portaliana'**. Por su parte, dentro de la familia liberal se desarrollaron tendencias menores, como la de los **federalistas**.

Una identidad nacional

En este camino de consolidación de nuestro país como Estado independiente no sólo se crearon las instituciones que permitirían la instauración de un orden político; también se desarrolló y expandió un sentimiento de **identidad nacional**. Esta identidad se conformó sobre la base de determinados símbolos, ideas, costumbres y prácticas que la población fue asumiendo como propias y representativas de su forma de enfrentar la vida.



El Primer Congreso Nacional inauguró sus labores legislativas en medio de fuertes disputas. Óleo de González Méndez y Larache



Familia de los Carrera. Óleo de Arturo Gordon. Col. Estado Mayor General del Ejército



Bandera chilena

Figura 7:

una serie de restricciones, los debates públicos no existían y era impensable una situación de franca disidencia en contra de la monarquía. A pesar de todo, en los salones donde los criollos se reunían, muchos de ellos reclamaban por los abusos de las autoridades peruanas y españolas. Ante este panorama, fue el **cabildo** la institución que, fortaleciendo el antiguo papel político que había cumplido en la fase de Conquista, acogió en parte las inquietudes de los criollos y sirvió de canal de expresión de su malestar y descontento.

Fernando VII, Rey de España. Representante del absolutismo monárquico. Óleo de Francisco Goya. Ministerio de Hacienda, Madrid

ACTIVIDAD

Contexto iberoamericano

Los movimientos que condujeron a la independencia de las colonias que España y Portugal poseían en el continente americano se enmarcan en un conjunto de procesos cuyo resultado final estuvo, si no determinado, fuertemente influenciado por las diferentes coyunturas internacionales que acaecieron en el siglo XIX en Europa y los Estados Unidos. Hay que tener en cuenta, pues, toda una serie de factores para comprender el complejo proceso de la emancipación iberoamericana.

Entre dichos factores, hay que señalar el impacto que produjeron las ideas ilustradas, que pronto demostraron su inconformidad con la ideología dominante y fueron enarboladas como instrumentos de reforma por la minoría culta que las asumió. La preeminencia de la razón sobre la autoridad, el descrédito de la tradición como norma básica, la confianza en la separación de poderes como medio de evitar la tiranía, y la aceptación de que el hombre es poseedor de unos derechos superiores y anteriores a cualquier autoridad constituida, casaban mal con una monarquía absolutista, dueña de todo el poder y celosa de mantener el control sobre sus súbditos.

María Jesús Serviá. *Independencia y creación de nuevos estados. Los procesos de emancipación*. En Historia Común de Iberoamérica, Editorial Edaf, Madrid, 2000, pp. 286 y 287

1. ¿Podrías explicar cómo influyó la herencia de la Ilustración europea en las ideas separatistas americanas?
2. ¿A través de qué medios se difundieron en América estas ideas?
3. En la actualidad, ¿conoces algún movimiento político o cultural extranjero cuyas ideas sean populares en Chile?
4. ¿Cómo nos llega a nosotros esa información?

Vocabulario

ILUSTRACIÓN: Movimiento intelectual, espiritual y científico del siglo XVIII europeo y americano, caracterizado por la extrema confianza en la capacidad de la razón para resolver los problemas de la sociedad y organizarla para terminar con las injusticias.

TIRANÍA: régimen autoritario en el que el gobernante prescinde del consenso de los subordinados y ejerce el poder de modo arbitrario y violento.

Los afanes imperialistas de Napoleón lo llevaron a invadir España, acontecimiento clave para comprender el proceso de Independencia de las colonias americanas. Fragmento de la Coronación de Napoleón I. Óleo de David. Col. Museo del Louvre, París

Inesperados sucesos en Europa y en España

Pero, aunque había algunos criollos que ansiaban transformaciones radicales, nadie se habría atrevido a expresar públicamente estos anhelos. Sólo un hecho ocurrido en Europa, completamente desvinculado de lo que sucedía en América, vino a alterar un sistema que se suponía eterno y saludable.

En 1808, varios países europeos se encontraban en guerra, y el conflicto derivó en la invasión de España por Napoleón (Emperador de Francia). Napoleón Bonaparte ordenó la prisión del rey de España, Fernando VII, y nombró en su lugar a su hermano José Bonaparte.

87

A continuación, se presenta una matriz de síntesis del texto analizado:

5.4.1. Matriz de exploración discursiva texto n° 4: ELEMENTO FEMENINO EN LA HISTORIA

NOMBRE: HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES. 2° MEDIO. **AUTOR:** LILIAM ALMEYDA, PEDRO MILOS Y PABLO WHIPPY

EDITORIAL: MARENOSTRUM

AÑO: 2005-2006

NOMBRE DE LA UNIDAD	EVIDENCIA ESCRITA PRESENCIA/AUSENCIA DE MUJERES	EVIDENCIA ESCRITA PRESENCIA/AUSENCIA ROL SOCIAL DE LA MUJER	EVIDENCIA ESCRITA PRESENCIA/AUSENCIA DE MUJERES POPULARES	EVIDENCIA ICONOGRÁFICA
UNA VISIÓN GLOBAL DE LA HISTORIA DE CHILE.	A pesar del trato más igualitario entre ambos sexos, no se evidencia figura femenina en esta unidad.	No permite inferir roles.	No aparece en esta primera parte.	Diversas evidencias de imágenes de mujeres realizando diversas labores.
LA CONSTRUCCIÓN DE UNA IDENTIDAD MESTIZA	Lo mismo. A pesar del trato más igualitario, no se evidencia figura femenina.	No se hace referencia directa al rol específico que cumplía la mujer en esta época de la historia, pues se habla de manera general del período.	No hay referencias específicas a la mujer y tampoco se puede realizar inferencia.	Al igual que el texto, las imágenes son generales y muestran a mujeres y hombres en diversas facetas.
LA CREACIÓN DE UNA NACIÓN	En esta unidad, la mujer no aparece nombrada.	Como no hay presencia femenina en la unidad, el rol de ella tampoco se hace presente, se omite a la figura femenina de esta parte de la historia de nuestro país.	No hay presencia femenina pues esta unidad carece de cualquier alusión al género femenino.	La única imagen femenina aparece supeditada al hombre, en un retrato de familia y en la coronación de Bonaparte.

5.5. Análisis comparativo de textos utilizados durante el gobierno militar.

La figura de la mujer aparece, en ambos textos, representada de similar manera. A pesar de que Villalobos omite a la mujer en dos unidades, mientras que Cheix sólo en una, en ninguno de los dos textos se evidencia la mujer en su rol de “sujeto histórico”, pues el texto escrito y las imágenes no promueven la reflexión de la mujer en la historia.

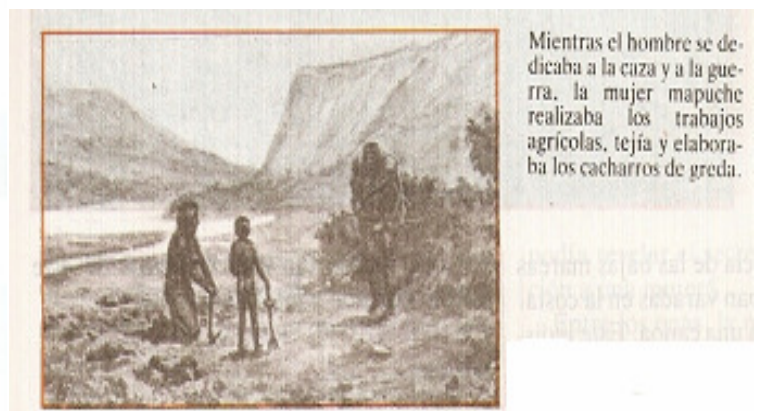
El rol más común para la mujer, es el doméstico. En ambos textos, la figura de la mujer se relaciona con el cuidado de los hijos y la realización de tareas domésticas y productivas, cerca del hogar. En el ejemplo de la figura 1, se aprecia una imagen del libro de Villalobos (A) y otra del libro de Cheix (B), del mismo tema, la vida de los mapuches, en donde la mujer aparece realizando labores domésticas y a cargo de los hijos. Ambas imágenes vienen con pie de página que explicita el rol de la mujer dentro de la sociedad mapuche:

A



Fig. 6. Actividades junto a una rucá araucana. Diversos elementos se relacionan con el quehacer agrícola.
E.R. Smith, *Los Araucanos*.

B



En el texto de Cheix, también aparece la figura de la mujer relacionada con otros roles que se alejan de lo privado, como curandera o que aluden al ideal mariano de la época, representado a la virgen como protectora y mujer llena de virtudes, arquetipos que están ausentes en el texto de Villalobos. Pero esta mención por parte de Cheix de otra imagen de la mujer, no lleva a ninguna reflexión relevante para el papel que cumple la mujer. Es sin duda, un esfuerzo por hacerla visible, pero no creemos que sea la intención del autor, el relevar a la mujer en otros oficios, sino más bien, esto se debería al uso de otras fuentes, distintas a las usadas por Villalobos, para la recolección de material a lo largo de todas las unidades.

En resumen, podría decirse que en ambos textos se omite a la mujer en alguna unidad y en las que se evidencia presencia femenina, ésta no promueve reflexión sobre el papel jugado por ella en la Historia.

5.5.1. Matriz comparativa textos del gobierno militar.

TEXTOS ESCOLARES UTILIZADOS DURANTE EL GOBIERNO MILITAR		
CRITERIO/ CATEGORÍA	TEXTO EDITORIAL UNIVERSITARIA, 1985	TEXTO EDITORIAL SALESIANA, 1988
<i>PRESENCIA/ AUSENCIA DE LA MUJER</i>	La mujer aparece en dos de las cuatro unidades, aunque en ninguna de ellas se promueve reflexión sobre su papel en la historia. La evidencia iconográfica es escasa, aunque aparece la mujer, ésta no promueve ningún tipo de reflexión, solo aparece de manera secundaria en las imágenes o realizando actividades relacionadas con el hogar. En las otras unidades se menciona escasamente a la mujer en su rol de madre o esposa de algún personaje importante.	La mujer aparece en tres de las cuatro unidades, aunque en ninguna de ellas se promueve reflexión sobre su papel en la historia. . El texto posee un total de 10 imágenes en donde aparece la mujer, aunque ninguna imagen promueve reflexión sobre ella. En la unidad de Independencia, la mujer es omitida, esto se debe seguramente a que ella no participó de manera destacada en ningún proceso importante del período.
<i>ROL SOCIAL DE LA MUJER</i>	El rol que se le atribuye a la mujer es el de encargada de las faenas productivas y del cuidado del hogar y los hijos. Es un rol relacionado solo con la esfera doméstica, privada, en donde aparece bajo la figura del hombre proveedor.	Si bien se observa la presencia del rol prototipo de la mujer encargada de las tareas domésticas y productivas del hogar y del cuidado de los hijos, también se la observa en otros roles como sanadora de males y participante activa en ceremonias importantes para toda la comunidad indígena, por poner un ejemplo. Otro rol que se le atribuye es la de administradora de bienes materiales y también se le define dentro del ámbito religioso, como Virgen.
<i>MUJER COMO TEMA O SUJETO</i>	Existe una evidente omisión de la mujer como sujeto, más bien hay un acercamiento a la noción de prototipo mujer/objeto, en donde ella aparece como quien se desempeña en roles propios del mundo de lo privado, tales como tareas domésticas, cuidado de los hijos, dejando de lado el rol de “sujeto histórico” que ha jugado en los diferentes procesos sociales en el país.	Existe una evidente omisión de la mujer como sujeto, es catalogada como mujer/objeto, desempeñando roles propios del mundo de lo privado, como las tareas domésticas y aunque se la observa en otros roles, ninguno de ellos promueve reflexión que lleve a cuestionarse el rol de “sujeto histórico”.

5.6. Análisis comparativo de textos post reforma educacional

La mujer se hace visible de manera abundante en el texto de Cembrano y Cisternas. Desde el inicio de las unidades, se nota un esfuerzo por parte de las autoras, de incluir un lenguaje no exclusivamente masculino. Diferencian a hombres de mujeres y cuando hacen alusión a la especie humana en general no utilizan al hombre como denominador común a ambos sexos, al igual que en el otro texto de Almeyda, Milos y Whipple. Sin embargo, existe una diferencia en la inclusión femenina en lo escrito y la iconografía presente en ambos textos.

El texto de Almeyda, Milos y Whipple representa en forma abundante la figura femenina a través de las imágenes y, aunque en lo escrito también existe evidencia de un trato más igualitario entre ambos sexos, hay un desequilibrio entre lo escrito y lo iconográfico.

El texto de la editorial Zigzag es el que más mención hace al género femenino, destacándola en forma textual a lo largo de casi todas sus unidades, pero las imágenes son escasas, al contrario de lo que sucede en la otra editorial.

En ambos textos, la mujer es considerada en lo escrito y en la iconografía, de manera más abundante que en los otros dos textos, aunque en ninguna de aquellas menciones provoque reflexión de género ni tampoco se trate a la mujer como tema o sujeto histórico. Hay que rescatar una

evolución notoria frente a los otros textos analizados, pues a pesar de no inducir a la reflexión, ni tratar a la mujer como un sujeto histórico directamente, se nota el esfuerzo de los autores de ambos textos, por equilibrar la desigualdad entre mujeres y hombres que se daba hasta antes de la reforma, en los textos escolares.

5.6.1. Matriz comparativa textos post reforma educacional

TEXTOS ESCOLARES DE LA REFORMA EDUCACIONAL, AÑOS 2005/2006		
CRITERIO/ CATEGORÍA	TEXTO EDITORIAL ZIGZAG,2005/2006	TEXTO EDITORIAL MARENOSTRUM, 2005/2006
<i>PRESENCIA/AUSENCIA DE LA MUJER</i>	La mujer está presente desde el inicio del texto. El lenguaje que se utiliza no es sexista e incluye y diferencia a ambos sexos. Se nombra a la mujer en casi todas las unidades, de diferentes formas y en distintos roles. No existe un equilibrio entre texto e imagen, pues se evidencia más texto referido a la mujer, que imágenes que la representen, a pesar de que igual existe bastante material iconográfico de ella.	La mujer está presente en casi todas las unidades del texto, a pesar de que en algunas no destaca mucho su participación, debido probablemente, a la poca incidencia de ésta en algunos procesos históricos. La cantidad de imágenes que la representan, contrasta con el texto, pues es más abundante la iconografía que el discurso escrito que alude a la mujer. El lenguaje utilizado es incluyente, se nota la intención de los autores de integrar en el vocabulario a la mujer, pero esto no queda muy claro en lo escrito, en donde se describen procesos más bien generales.
<i>ROL SOCIAL DE LA MUJER</i>	Si bien se puede observar a la mujer en su rol doméstico, a cargo de la familia y el hogar, también se le representa en otros roles nuevos, acorde al cambio que ha experimentado la sociedad.	La mujer es representada en distintos roles a través de la iconografía y, aunque la evidencia escrita no es tan abundante, de igual forma la mujer es presentada no solo en su rol doméstico, sino que en varios otros, también de acuerdo a la sociedad vivida en la actualidad.
<i>MUJER COMO TEMA O SUJETO</i>	La mujer como “sujeto histórico” no aparece en ningún momento. Se omite su rol histórico, a cambio se ofrece roles más propios del mundo de lo privado, tales como tareas domésticas y cuidado de los hijos. En los otros roles en que se le destaca, tampoco nos sugiere la presencia de ella como sujeto histórico, ni tema.	La mujer como “sujeto histórico” no aparece en ningún momento. Se omite su rol histórico, a cambio se ofrece roles más propios del mundo de lo privado, tales como tareas domésticas y cuidado de los hijos. En los otros roles en que se le destaca, tampoco nos sugiere la presencia de ella como sujeto histórico, ni tema.

5.7. Análisis comparativo de textos utilizados en el Gobierno Militar y Post Reforma Educacional.

Existen similitudes y diferencias entre todos los textos analizados. La única similitud encontrada en los cuatro textos, es que en todos ellos la mujer aparece en su rol doméstico, dentro de la esfera privada, y la destacan en sus labores productivas y como madre de sus hijos, sin embargo, y aquí comienzan las diferencias, en el texto de Cheix aparece otro rol atribuido a la mujer, el de sanadora, el que viene a darle un estatus más público, pues esta mujer perteneciente al pueblo mapuche, es la encargada de presidir las ceremonias importantes en la comunidad, aunque no promueve la reflexión en torno al género. El texto de Villalobos sólo le asigna el rol doméstico y además el de mujer/objeto, al igual que Cheix, cuando aluden a los abusos que se cometían contra las mujeres.

Con respecto a la iconografía, en ambos textos es muy pobre. No destaca a la mujer en ninguna imagen en especial y cuando se alude a ella en forma visual, es en un contexto más bien masculino, rodeada de hombres o como un objeto de intercambio, aunque en el texto de Cheix existe una leve diferencia en torno a los roles que se le asignan y las imágenes presentadas son distintas la mayor parte de las veces, teniendo una mayor presencia femenina que el de Villalobos.

Cuando se analizan estas mismas unidades en los textos post reforma educacional, se puede evidenciar una diferencia notoria con respecto al

tratamiento de la mujer. En primer lugar, el lenguaje utilizado no es el mismo, pues en los textos del gobierno militar, la figura del hombre domina todo el texto, incluyendo las menciones al género humano en general, que están marcadas por ese androcentrismo que caracterizaba a la sociedad hasta hace poco tiempo atrás. En los textos actuales, se evidencia un esfuerzo por volver más integrador el discurso y por hacer notar a la mujer dentro de una sociedad que está cambiando y que comienza a establecer roles más incluyentes, y que tiende al equilibrio en los roles y tareas designadas a hombres y mujeres, tanto en la esfera pública como en la privada.

En estos textos de *Mare Nostrum* y *Zigzag*, también existen diferencias, aunque menores en relación a los anteriores. El texto de *Mare Nostrum* muestra una tendencia marcada hacia la inclusión de imágenes alusivas a lo femenino, mientras que se descuida el discurso escrito, y se hacen alusiones más generales a la raza humana, que menciones aparte de mujeres y hombres.

En cambio, en el texto de *Zigzag*, se da lo contrario. Mientras que el discurso escrito es rico en alusiones al género femenino, la iconografía se vuelve más esquiva, a pesar de haber de igual forma, más presencia femenina que en los textos utilizados durante el gobierno militar. Hay que rescatar que esto no significa que la mujer sea excluida del discurso, más bien muestra una tendiente inclusión, un equilibrio de género o al menos un esfuerzo por lograrlo, de parte de los autores de los textos post reforma

educacional, elemento ausente en los dos primeros textos utilizados durante el gobierno militar.

Con respecto al discurso escrito presente en los cuatro textos, también es posible diferenciarlos. En el texto de Villalobos existe muy poca evidencia escrita sobre la mujer y en el de Cheix hay bastante más elementos discursivos en torno a la misma, aún perteneciendo al mismo período histórico, aunque en ambos, la figura de la mujer ocupa un rol secundario y en ninguno se promueve a la reflexión de la mujer como “sujeto histórico”, elemento que también está ausente en el texto de Cembrano y Cisternas y en el de Almeyda, Milos y Whipple.

Si bien es cierto que en los textos post reforma educacional hay una apertura y una aparición importante de la presencia de la mujer, en cuanto a evidencia escrita e iconográfica, debido a que dentro de los términos de referencia para la licitación de textos escolares se exige que no haya discriminación de género en los contenidos y en el uso de las imágenes, contrastando con las apariciones de la figura femenina en los textos del gobierno militar, en todos ellos se omite el rol de sujeto histórico de la mujer. En los del gobierno militar, ni siquiera hay un acercamiento a este rol, y las evidencias iconográficas son bastante menores que las que aparecen en los textos post reforma, al igual que la evidencia escrita.

Se podría resumir, del análisis de los cuatro textos, que sólo se evidencia una similitud entre el conjunto de textos, que es el rol doméstico

con que se representa a la mujer y desde este punto en adelante, comienzan a dividirse los caminos, tomando posturas contrarias incluso entre textos pertenecientes al mismo período. Para el caso de Cheix, la evidencia escrita es más abundante que en el texto de Villalobos, pero disminuye en proporciones a medida que la mujer aparece en los textos post reforma, en donde ésta aparece desde el inicio, aunque nuevamente se aprecian distinciones entre éstos, pues en el de Cembrano y Cisternas, la mujer aparece mencionada más veces, notándose el esfuerzo de las autoras por hacer aparecer a la mujer en la sociedad, mientras que en el de Almeyda, Milos y Whipple se encuentran omisiones y representaciones de la mujer, aunque las omisiones se refieran básicamente al conjunto de evidencia escrita recopilada dentro del texto, pues en las imágenes se hacen más visibles, aunque en ambos, la figura femenina ocupa un rol secundario y no promueven a la reflexión de género.

5.7.1. Matriz comparativa de textos utilizados en el Gobierno Militar y Post Reforma Educacional.

MATRIZ COMPARATIVA DE TEXTOS ESCOLARES		
CRITERIO/ CATEGORÍA	TEXTOS UTILIZADOS DURANTE EL GOBIERNO MILITAR (1985/1988)	TEXTOS DE LA REFORMA EDUCACIONAL (2005/2006)
<i>PRESENCIA/AUSENCIA DE LA MUJER</i>	La mujer tiene una presencia escasa en estos textos. Si bien el de Cheix está presente de manera más evidente que en el de Villalobos, aún así su presencia no constituye reflexión alguna y ocupa un segundo orden dentro de la jerarquía del texto. Hay unidades en la que la presencia de la mujer se hace invisible, como en la independencia. Ya sea porque no se destaca ningún hecho importante realizado por mujeres en la época, solo se nombra a la mujer como madre o esposa de algún hombre importante.	La mujer está presente desde el comienzo en ambos textos. El lenguaje no discriminatorio y más incluyente, nos habla de esto. En ambos textos se nombra a la mujer, tanto de forma escrita como a pesar de no promover a la reflexión. En uno de estos textos, Marenostum, se omite a la mujer en la independencia de Chile, quizá por los mismos motivos que en los textos del 80.
<i>ROL SOCIAL DE LA MUJER</i>	El rol que se le atribuye a la mujer es el rol prototipo que se presenta con mayor regularidad, el de la mujer relegada al ámbito privado, de lo doméstico, realizando las faenas productivas del hogar y cuidando a los hijos, mientras que al hombre se le ve como el proveedor, el fuerte, el que sustenta a su familia. Aunque también la vemos en otros roles como el de sanadora, el que más se repite es el doméstico.	Si bien también se percibe el rol doméstico con que se ve representada la mujer en los textos, también la vemos en otros roles más acorde con la nueva sociedad de hoy, encargada de eliminar la desigualdad de género. Se destacan mujeres en su rol de intelectuales feministas, como participantes de diversos movimientos artísticos.
<i>MUJER COMO TEMA O SUJETO</i>	Existe una evidente invisibilidad de la mujer como sujeto histórico, se percibe más la noción de prototipo mujer/objeto, en donde ella resurge como quien se desempeña en roles propios del mundo de la esfera doméstica/privada, tales como tareas domésticas, cuidado de los hijos, no evidenciando el rol de “sujeto histórico” que ha jugado en los diferentes procesos sociales en el país.	La mujer como “sujeto histórico” es omitida. Si bien no aparece perfilado con claridad su papel a través las páginas de los libros, si se evidencia una mayor inclusión de ella. Aunque en Zigzag se vea con más claridad este proceso mediante el discurso escrito, en Marenostum está de igual modo presente, aunque sea de manera iconográfica.

6. CONCLUSIONES

“La construcción de la historia, tanto en la disciplina de la historia como en el discurso pedagógico, constituye intrínsecamente una actividad política en la que es imposible evitar la parcialidad respecto de las experiencias narradas”

(Trouillot, en Oteíza, 2001)

La interpretación de los procesos y hechos de la historia es una característica indisociable del conocimiento histórico. No se puede discutir el hecho de que la historia misma sea una constante interpretación del pasado y del presente de una sociedad. En este sentido, los textos escolares aparecen como un medio a través del cual se difunden concepciones de mundo, por lo tanto, se puede afirmar que ellos son un tipo de discurso público y que por ello, transmiten ciertos planteamientos ideológicos.

Para el caso específico de la investigación, se puede decir que se pretende, hoy en día, integrar a todos los participantes de la sociedad en la historia, en aquella historia que es parte de la vida de hombres y mujeres. Pero esto no fue siempre así, la educación, y con ello las políticas educativas asociadas a este proceso, como la construcción de textos escolares, ha cambiado bastante desde los años del gobierno militar hasta el presente que se vive con la reforma educacional. Uno de los objetivos de la reforma educacional chilena, apunta hacia la integración de ambos sexos y el respeto a la diversidad, aspecto que no estaba incluido en las políticas educativas de los años 80.

El principal objetivo de la investigación, fue poner en evidencia, las similitudes y diferencias entre los textos utilizados durante el gobierno militar y la reforma educacional y en el recorrer de este proceso, se fue vislumbrando paulatinamente, los cambios y continuidades que han experimentado los textos escolares de estos dos momentos históricos tan distintos.

Así, se tiene como primer punto de evaluación, la mantención, a través del tiempo, de los roles con que se representa a mujeres y hombres dentro de la sociedad. Existen ciertas construcciones ideológicas, como los juicios sociales y los mismos roles, que son comunes a todos los textos, más allá de su construcción previa o post reforma educacional. Entre la construcción de ideologías más importantes en el discurso pedagógico que transmiten los textos, están los roles que son asignados a hombres y mujeres. Es posible visualizar como siguen predominando las esferas de lo público/ masculino y lo privado/femenino a través del tiempo, aunque también se notan algunos cambios, que van de la mano con la creciente modernización y la permanente inclusión de la mujer en ámbitos que no les son socialmente propios, de igual forma queda un sesgo de androcentrismo en los textos escolares analizados.

En los textos de Villalobos y Cheix, correspondientes a los utilizados durante el gobierno militar, la figura de la mujer no está presente en su rol de “sujeto histórico”. Si bien se encuentra mencionada en diferentes momentos de la historia, esa presencia es a su vez, una ausencia en la

medida que no habla por sí misma, sino que está supeditada a la figura de un hombre, y se le relega a las funciones del hogar. Quizá se deba a que la historiografía que nos habla de género en esta época, recién comenzaban a aparecer en forma masiva en el país, y hoy se cuenta con variados trabajos respecto al tema, lo cual ayuda a plasmar dichos planteamientos en los textos de la actualidad.

Los silencios en la historia se construyen desde los actores sociales que son incluidos en ella, que tienen la fuerza y el poder para registrarse en ella y lograr ser elegidas como la materia prima con la que se construye el relato, desplazando a las otras menos fuertes. Los silencios también sirven para informar acerca de las fuerzas ideológicas dominantes que operan en la sociedad. Estos silencios se van construyendo y reforzando a lo largo de la historia de un país, y en el caso de Chile, la mujer constituyó durante un largo tiempo, uno de esos silencios que cubren y callan las voces de los actores sociales que perdieron en la lucha por hablar. En el presente, ese sujeto histórico comienza a hablar. Si bien es cierto que estas “voces” se comienzan a escuchar paulatinamente, constituyen un primer paso para convertirse en actores.

Es así, como a través de estos silencios y omisiones se comienzan a dibujar los primeros trazos de una identidad fuerte, decidora, que se niega a callar como antes lo hizo: aparece en plenitud la mujer, pero no cualquier mujer, sino aquella que ha sido obligada a callar más que otras, aquella que lucha por sus derechos al igual que el hombre y con su misma tenacidad.

Claro que esta mujer se comienza a perfilar desde estos nuevos tiempos., y esto lo podemos notar en los textos post reforma educacional, los que a través de sus páginas, nos muestran la tendiente inclusión de la mujer a espacios antes cerrados para ella, como el del trabajo o las letras. Los autores de estos textos tratan de alguna forma, de equilibrar estos roles y actualizarlos de acuerdo a los nuevos tiempos que estamos viviendo. Antes no se tenía una visión completa de ella y se la replegaba a la esfera del mundo privado, doméstico, como madre y esposa abnegada. Mientras que el hombre era todo lo que se podía esperar en el ámbito público: el proveedor, el fuerte, el astuto e inteligente; la mujer quedaba, en oposición a esta fuerte figura, como la débil, la dulce y abnegada, la intuitiva y emocional.

Desde este punto de vista se pueden sacar las primeras conclusiones:

1. Los textos escolares del gobierno militar, reproducen una visión de mundo determinada y, por lo tanto, privilegian ciertas jerarquías que están establecidas de ante mano. Una de esas jerarquías es la permanencia en el tiempo de valores androcéntricos y la ausencia de cuestionamiento del rol de hombres y mujeres.
2. También presentes en los textos escolares post reforma, las jerarquías evolucionan hasta alcanzar grados de inclusión que resulta interesante destacar. En ellos, la mujer aparece con mayor frecuencia, pero no es posible admitir que se le vea como la protagonista de la historia.

En esta misma perspectiva, la reforma educacional se propone entre sus objetivos de mayor interés, la incorporación al currículum escolar de todos aquellos procesos importantes, entre los que se incluyen el cambio del proyecto de vida de la mujer y el rol que esta cumple hoy. Es decir, un currículum que no discrimine a las mujeres y que la vea como partícipe de esta historia.

La imagen de la mujer actual, no coincide con la imagen que se representa en los textos escolares. En el último tiempo, las mujeres han ingresado masivamente al campo laboral, incorporándose, además, a la esfera pública, aunque no en la misma proporción que los hombres, quienes siguen llevando la delantera en lo que a ciertos tipos de trabajo se refiere o a la remuneración que perciben con respecto al género femenino.

Todos estos cambios han venido a modificar el proyecto de vida de la mujer, sin embargo, los textos escolares analizados, no han querido asumir este cambio y continúan reproduciendo, en buena medida, el esquema tradicional que sitúa al hombre como realizador de todas las acciones.

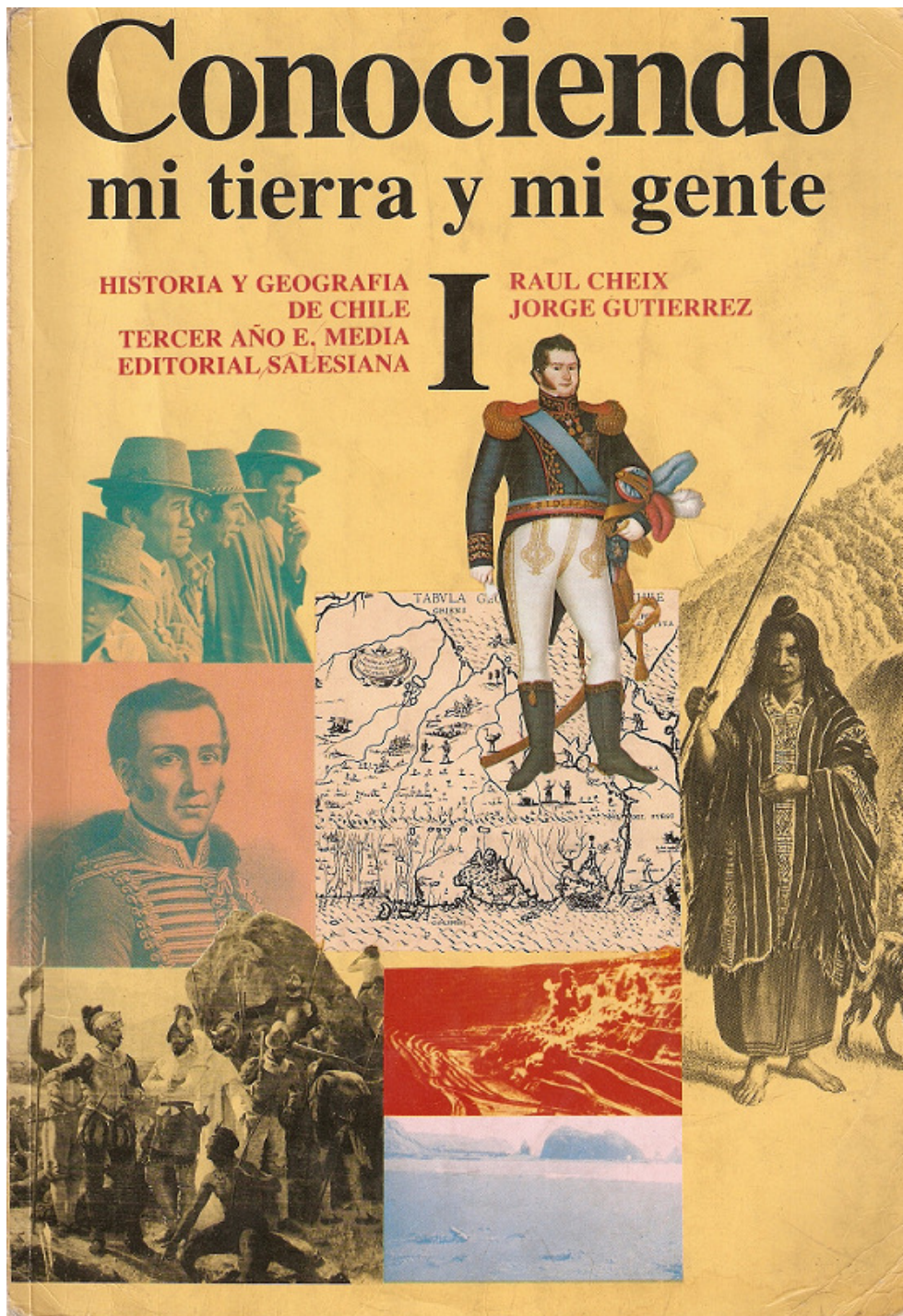
En los textos del gobierno militar se hace evidente la discriminación que sufre la mujer a través de la forma explícita del poco reconocimiento de su figura, a no ser como madre o esposa abnegada. En los textos post reforma, si bien han mostrado avances hacia la inclusión de la mujer, a través del lenguaje tanto verbal como icónico y no se percibe la

discriminación de la mujer en forma explícita, ésta sigue siendo situada a un nivel secundario, que la sitúa en subordinación al hombre, tanto en los textos como en las imágenes.

Por lo anterior es que resulta fundamental plantear desafíos que se relacionen con los postulados de la reforma educacional, que apuntan hacia la igualdad de oportunidades y el respeto a la diversidad, queden plasmados en el material que se utiliza en el aula, para transmitir las visiones de un mundo que ha cambiado y seguirá cambiando, a las futuras generaciones, ya que Chile se encuentra ante una reforma educacional que mira a todos los actores sociales, y partiendo desde el punto que el texto escolar es un tipo de material político, debería hacerse patente las ideologías del cambio, de la inclusión y comenzar a cambiar los modelos jerárquicos que por tanto tiempo se mantuvieron en la cima y que hoy comienzan a perder poder.

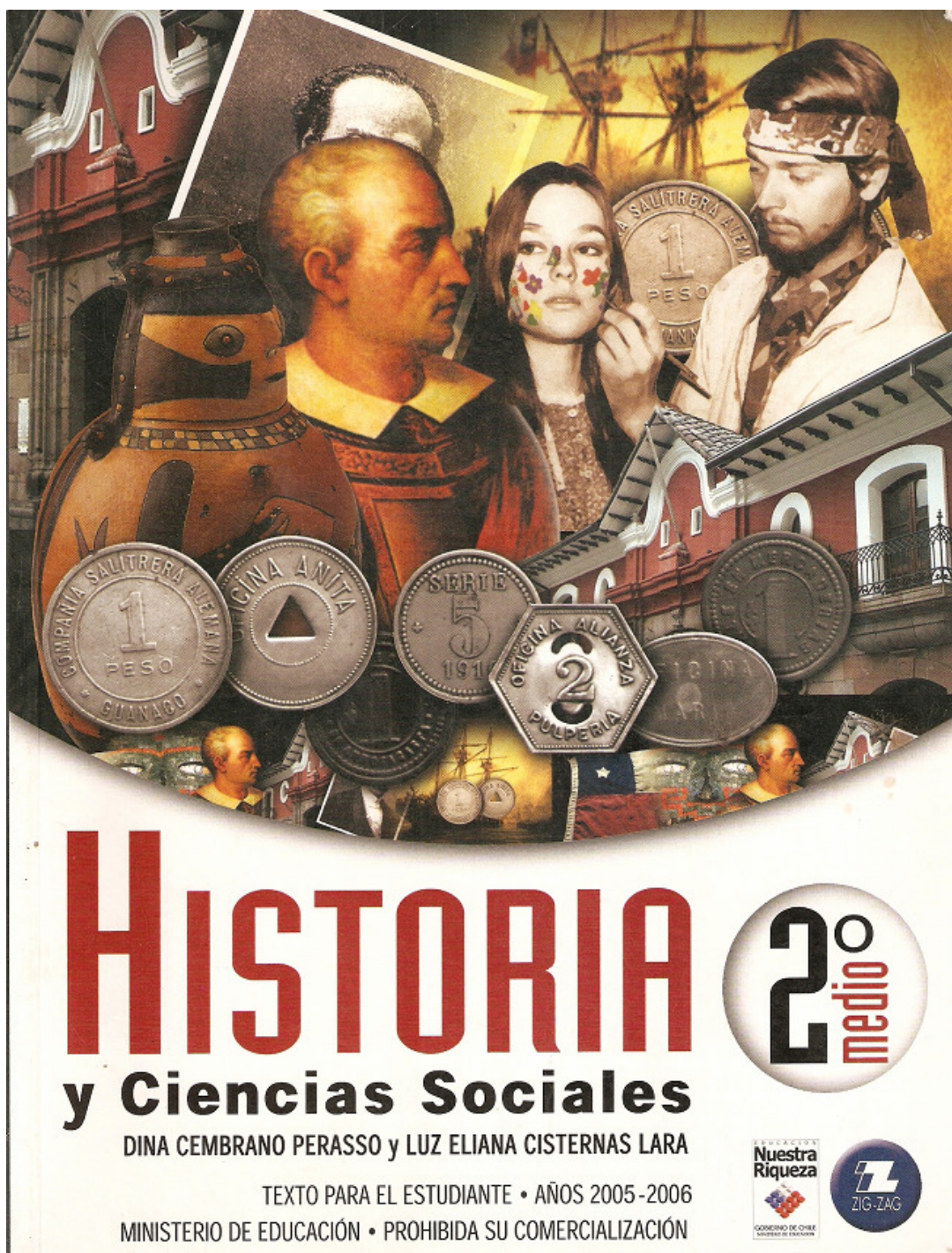
7. ANEXOS

LIBRO DE CHEIX, AÑO 1988⁴

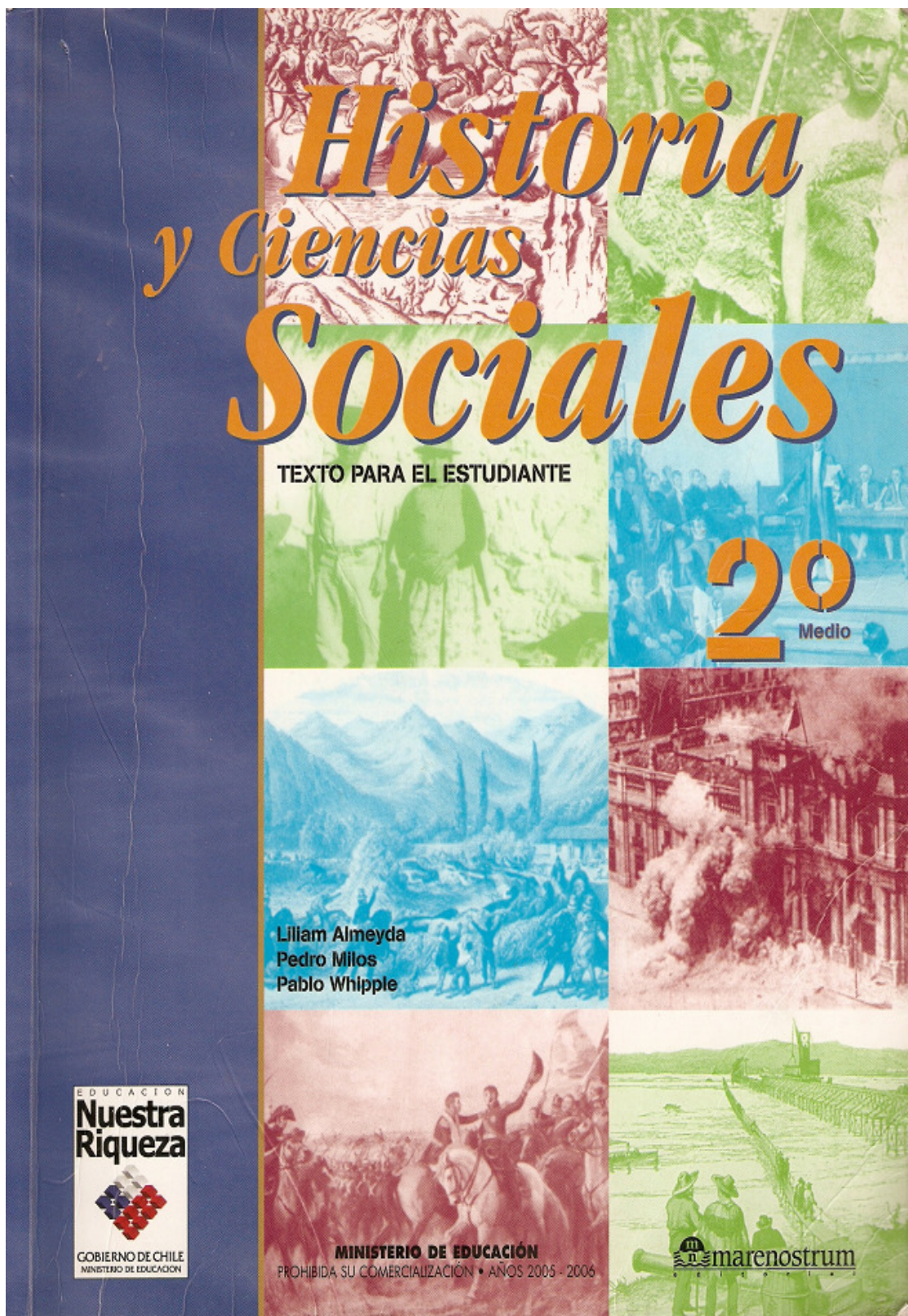


⁴ TEXTO DE VILLALOBOS ENCONTRADO SIN TAPA ORIGINAL EN BIBLIOTECA NACIONAL.

LIBRO DE CEMBRANO Y CISTERNAS, AÑO 2005/2006.



LIBRO DE ALMEYDA, MILOS Y WHIPPIE



8. BIBLIOGRAFÍA.

PARA EDUCACIÓN:

- ESCOFET, ANNA: “Conocimiento Y Poder: Hacia Un Análisis Sociológico De La Escuela”, Editorial Horsori, Barcelona, España, 1996.
- MAGENDZO, ABRAHAM: “Educación Y Discriminación”. Compendio De Cátedra “DD.HH. Y Multiculturalismo”, 2005.
- TOURAINE, ALAIN: “¿Podemos Vivir Juntos?, Iguales O Diferentes”, Editorial Sao Paulo, Fondo De Cultura Económica, 1999.
- www.adbia.com.ar/eidibi_archivos/aportaciones/com_orales/trabajos_completos/berzal_co.pdf, revisado el 2 de julio de 2007.

PARA ANÁLISIS DE TEXTOS ESCOLARES

- ALZATE PIEDRAHITA, GÓMEZ M.A., ROMERO F.: “La Iconografía En Los Textos Escolares De Ciencias Sociales”, Revista De Ciencias Humanas N° 22, Mayo, 2000.
- ARMIJO, LORENA: “La Construcción De La Identidad Nacional Desde El Discurso De Género En La Historiografía Conservadora Chilena”, Tesis Para Optar Al Título De Socióloga, Universidad De Chile, Santiago. Texto En Línea.

- AYUSTE, ANA: “Planteamientos De La Pedagogía Crítica: Comunicar Y Transformar”, Editorial Graó, Barcelona, España, 1994.
- BERNSTEIN, BASIL: “Clases, Códigos Y Control: La Estructura Del Discurso Pedagógico”. Schocken Books, Nueva York, 1975.
- CARRETERO, MARIO: “Documentos De Identidad: La Construcción De La Memoria Histórica En Un Mundo Global”, Editorial Paidós, Buenos Aires, Argentina, 2007.
- EYZAGUIRRE BÁRBARA, FONTAINE, LORETO: “El Futuro En Riesgo, Nuestros Textos Escolares”, Revista De Estudios Públicos, Primavera De 1997, Documento En Línea Revisado El 7 De Mayo De 2007.
- JIMÉNEZ, JOSÉ MARÍA: “Claves Textuales, Pragmáticas Y Sociolingüísticas Para El Comentario De Textos”, Universidad De Murcia, España, Documento En Línea Revisado El 5 De Mayo de 2007.
- LEMKE, J. L.: “El uso del lenguaje en la sala de clases”. Universidad de Oxford, Oxford, 1989.
- MARTÍNEZ BONAFÉ: “siete cuestiones y una propuesta”, Cuadernos de Pedagogía, 1992.
- PUELLES BENÍTEZ, M. y TIANA FERRER, A.: “El proyecto MANES: una investigación histórica sobre los manuales escolares”. Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, nº 49-50 (mayo 2003), pp.163-174.

- RINCÓN GLORIA, BURBANO LUZ, RUIZ MARÍA CRISTINA, CORREA MIRALBA: “La enseñanza del lenguaje: Nuevos textos escolares”, Revista de Educación y cultura, nº 31, octubre de 1993, Santa Fe de Bogotá, Colombia.
- SACRISTÁN, A.: “El currículum oculto en los textos: una perspectiva semiótica”. Revista de Educación, nº 296 (1991), pp. 245-259.
- SILVA RENÁN: “La imagen de la mujer en los textos escolares”, en Revista Colombiana de Educación, nº 4, II semestre, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá, Colombia, 1979.
- TIANA, FERRER A.: “La investigación histórica sobre los manuales escolares en España”. Clío and Asociados. La Historia enseñada, nº 4 (1999), pp. 101-119.

PARA ANÁLISIS DE IMÁGENES

- BOZAL, V.: “Las imágenes de la enseñanza. La enseñanza de la imagen”. Revista de Educación, nº 296 (1991), pp. 217-243.
- BURKE, PETER: “Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico”. Editorial Crítica, Barcelona, España, 2001.
- VILCHES, LORENZO: “Teoría de la imagen/ Pedagogía de la imagen”, En: Rodríguez Illera, José, “Educación y comunicación”, Editorial Paidós, Madrid, España, 1988.

PARA ANÁLISIS DE DISCURSO:

- OTEÍZA SILVA, TERESA: “El discurso pedagógico de la historia. Un análisis lingüístico sobre la construcción ideológica de la Historia de Chile (1970-2001)”. Editorial Frasis, Santiago de Chile, 2006.
- VAN DIJK, TEUN: “El discurso como interacción social. Estudios sobre el discurso II. Una introducción multidisciplinaria”, Editorial Gedisa, Barcelona, España, 2000.
- VERÓN, ELISEO: “La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad”, Editorial Gedisa, Barcelona, España, 1998.
- WHITE, HAYDEN: “El texto histórico como artefacto literario”, Editorial Paidós, Barcelona, España, 1978.

PARA METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN:

- DELGADO JUAN MANUEL, GUTIÉRREZ JUAN: “Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias sociales”, editorial Síntesis, Madrid, España, 1999.
- MELLA, ORLANDO: “Metodología cualitativa en Ciencias Sociales y Educación”, Editorial Primus, Santiago, Chile, 2003.
- PÉREZ SERRANO, GLORIA: “Investigación cualitativa: Retos e interrogantes”, Editorial La Muralla S.A., Madrid, España, 1998.

PARA GÉNERO:

- ABARCA, HUMBERTO: “Discontinuidades en el modelo hegemónico de masculinidad”, FLACSO, 2001, documento en línea revisado el 4 de mayo de 2007.
- BADINTER, ELISABETH: “XY, la identidad masculina”. Editorial Norma, Colombia, 1993.
- BUTLER, JUDITH: “El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad”, editorial Paidós, México, 2001.
- FULLER, NORMA: “Identidades masculinas (varones de clase media en Perú)”. Fondo editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, 1997.
- GUTIÉRREZ, GERMÁN: “Dominación patriarcal, feminismo, género y liberación”, en Revista Pasos nº 109, segunda época, sept.-oct. De 2003, documento en línea revisado el 4 de mayo de 2007.
- KAUFMAN, MICHAEL: Los hombres, el feminismo y las experiencias contradictorias de poder entre los hombres; en: Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena y Viveros, Mara (compiladoras); Género e Identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino; Tercer Mundo editores, Colombia, 1995.
- KIMMEL, MICHAEL: “La producción teórica sobre masculinidad: nuevos aportes”. Isis Internacional. Fin de Siglo. Género y Cambio Civilizatorio. Ediciones de las Mujeres N° 17, Santiago de Chile, 1992.

- RAMÍREZ, RAFAEL: “Dime Capitán: reflexiones sobre la masculinidad”. Ediciones Huracán, Puerto Rico, 1993.
- RAMOS, CARMEN: “El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple”; en: “El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple”. Ramos, Carmen (Compiladora), Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1991.
- TAJER, DÉBORA: “Intervención en el Panel "Subjetividades Sexuadas Contemporáneas. La diversidad posmoderna en tiempos de exclusión"; II Jornadas de Actualización del Foro de Psicoanálisis y Género, Buenos Aires, 2 de Diciembre de 1996.
- www.Gentejoven.org.mx/glosario.asp.htm, revisado el 22 de mayo de 2007.
- www.rieoei.org/oeivirt/rie06a02.htm, revisado el 22 de mayo de 2007.
- www.sociedadcivil.cl/diversidad/00643.htm, revisado el 22 de mayo de 2007.

PARA ANÁLISIS DE TEXTOS ESCOLARES Y GÉNERO:

- ANDRADA, M., y SCHARAGRODSKY, P.: “Construcción del ‘verdadero’ hombre en los textos escolares utilizados en las escuelas primarias argentinas”, comunicación presentada en: V Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, San José, Costa Rica, 2001.

- GARRETA, N.: “La presencia de la mujer en los textos escolares”. Revista de Educación, nº 275 (septiembre-diciembre, 1984), pp. 93-106.
- GARRETA, N.: Modelos masculino y femenino en los textos de EGB. Madrid, Instituto de la Mujer, 1987.
- RODRÍGUEZ IZQUIERDO, ROSA: “La imagen y el papel de la mujer en los libros de textos escolares en España”, revista escuela abierta, 1998. TEXTO EN LÍNEA: http://www.ceuandalucia.com/escuelaabierta/pdf/articulos_ea1/rodriguez_ea1.pdf
- RUIZ OLIVERAS, L. y VALLEJO MARTÍN-ALBO, C.: “¿Qué queda del sexismo en los libros de texto? Revista Complutense de Educación, vol.10, nº 2 (1999), pp. 125-145.
- SCOTT, JOAN: “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En: Navarro, Marysa: “Sexualidad, género y roles sexuales”. Fondo de Cultura Económica, México, 1999.
- SUBIRATS, M: “El sexismo en los libros de texto: Análisis y propuesta de un sistema de indicadores”, Instituto de la Mujer, Madrid, España, 1993. documento en línea, revisado el 7 de mayo de 2007.